

**“El territorio como eje para la comprensión y análisis de la relación  
entre el lugar y las percepciones comunales, desde la Biblioteca Comunitaria Alexander  
Contreras del Barrio San Isidro, Bogotá.”**

**JESSICA ELIZABETH MORENO DELGADO**


**ASESORA:**

**PATRICIA GOMÉZ NORE**

**TRABAJO DE GRADO PARA OBTENER EL TÍTULO DE:  
LICENCIADA EN CIENCIAS SOCIALES**

**UNIVERSIDAD PEDAGÓGICA NACIONAL  
FACULTAD DE HUMANIDADES  
DEPARTAMENTO CIENCIAS SOCIALES  
BOGOTÁ D.C.**

**2018**

 UNIVERSIDAD PEDAGÓGICA NACIONAL <small>Escuela de Pedagogía</small>	<b>FORMATO</b>	
	<b>RESUMEN ANALÍTICO EN EDUCACIÓN - RAE</b>	
Código: FOR020GIB	Versión: 01	
Fecha de Aprobación: 10-10-2012	Página 1 de 121	

<b>1. Información General</b>	
<b>Tipo de documento</b>	Trabajo de Grado
<b>Acceso al documento</b>	Universidad Pedagógica Nacional. Biblioteca Central
<b>Título del documento</b>	<b>“El territorio como eje para la comprensión y análisis de la relación entre el lugar y las percepciones comunales, desde la Biblioteca Comunitaria Alexander Contreras del Barrio San Isidro, Bogotá.”</b>
<b>Autor(es)</b>	Moreno Delgado, Jessica Elizabeth
<b>Director</b>	Gómez Nore, Patricia
<b>Publicación</b>	Bogotá. Universidad Pedagógica Nacional, 2018. 115 P.
<b>Unidad Patrocinante</b>	Universidad Pedagógica Nacional
<b>Palabras Claves</b>	TERRITORIO; TERRITORIALIDAD; LUGAR; ORGANIZACIÓN; COMUNITARIA, TOPOFILIAS – TOPOFOBIAS; EDUCACIÓN; ALTERNATIVA

<b>2. Descripción</b>
<p>El territorio como categoría experiencial y geográfica, condensa desde su construcción las características de una fuerte relación entre las comunidades y un determinado espacio físico cargado de especificidades que entrelazan un tipo único de territorialidades. Este espacio esta mediado por la acción permanente de la organización comunitaria y la formación/escuela, las cuales serán partidarias de generar escenarios alternativos donde el deporte, la representación artística y comunidad, construyan una noción personal, colectiva y transformada de su propio territorio.</p>

<b>3. Fuentes</b>
<p>Arias, A. C. (3 de marzo de 2018). El impacto organizativo al interior del barrio. (J. E. Degado, Entrevistador)</p> <p>Barcelona, U. d. (2016). Las ciencias sociales y el estudio del territorio. <i>Biblio3W</i>, 1-38.</p> <p>Blanco, R. (2005). Lectura bien hecha, lectura honesta. <i>Revista de Educación</i>, 9-14.</p> <p>Blanco, S. G. (1994). Origen del concepto DEPORTE . <i>AULA</i> , 61-66.</p>

- Borda, O. F. (1999). Orígenes universales y retos actuales de la IAP (Investigación Acción Participativa). *Análisis Político No. 38*, 71-88.
- Borda, R. (9 de Octubre de 2017). El barrio San Isidro ... Desde adentro. (J. E. Delgado, Entrevistador)
- Brunhes, J. (1964). *La Geografía Humana*. Barcelona: Juventud.
- Chapinero, I. S. (2010). *Lectura de realidades. Territorio social San Isidro Patios*. Bogotá D.C.
- Contreras, B. C. (6 de Febrero de 2015). *Biblioteca Comunitaria Alexander Contreras*. Obtenido de <http://bibliocomalexandercontreras.blogspot.com/>
- Córdoba, H., Villamil, J., Nore, P. G., Diago, J. S., & otros, e. (2016). Línea de proyecto pedagógico: . Bogotá D.C, Colombia.
- Correia, M. A. (1996). Territorialidades, desterritorialidades, novas territorialidades: os limites do poder nacional, e do poder local. *Territorio: Globalizacáo e Fragmentacáo*, 213-220.
- D.C, P. d. (30 de Mayo de 1998). *Alcaldía Mayor de Bogotá* . Obtenido de <http://www.alcaldiabogota.gov.co/sisjur/normas/Norma1.jsp?i=1731>
- Dematteis, G., & Governa, F. (2005). TERRITORIO Y TERRITORIALIDAD EN EL DESARROLLO LOCAL. LA CONTRIBUCIÓN DEL MODELO SLOT\*. *Asociación de Geógrafos Españoles* , 31-58.
- Derruau, M., & Vanlentí, J. V. (1961). *Tratado de Geografía Humana*. Paris: Librairie Armand Colin.
- Dunning, E., & Elias, N. (1986). *Deporte y Ocio en el proceso de civilización*. New York: Basil Bladwell Publisher Ltd.
- Durston, J., & Miranda, F. (2000). Experiencias y metodología de la investigación participativa. *CEPAL*, 1-71.
- Fernandez, B. M. (2006). Movimientos socioterritoriales y movimientos socioespaciales. Contribución teorica para una lectura geográfica de los movimientos sociales. *CLACSO*.
- Foucault, M. (1986). *Vigilar y castigar*. Madrid: Siglo XXI editores.
- Freire, P. R. (1970). *PEdagogía del oprimido*. Rio de Janeiro: Continuum.
- Giroux, H. A. (1990). *Los profesores como intelectuales. Hacia una pedagogía crítica del aprendizaje*. Massachusetts: PAIDOS.
- Horacio. (17 de septiembre de 2016). La movilidad. (J. E. Delgado, Entrevistador)
- IberBibliotecas. (2018). *IberBibliotecas*. Obtenido de <http://www.iberbibliotecas.org/quienes-somos/>
- Insua, L. L., & Correa, E. P. (2007). Nuevas ruralidades y viejos campesinismo. Agenda para una nueva sociología rural latinoamericana. *Cuadernos de Desarrollo Rural*, 37-61.
- Jimenez, C., & Novoa, E. (2014). *Producción social del espacio: el capital y las luchas sociales en la disputa territorial*. Bogotá: Desde Abajo .
- Kuhn, T. (1962). *La estructura de las revoluciones científicas* . Universidad de Chicago.
- Lefebvre, H. (1970). *De lo Rural a lo Urbano* . Paris: Anthropos.
- Martín, D. P., & Olgún, G. L. (2010). Nación, El futbol y la construcción de una representación social llamada. *Versión (México, D.F.)*, 227-247.

- Merklen, D. (1997). ORGANIZACIÓN COMUNITARIA Y PRÁCTICA POLÍTICA. Las ocupaciones de tierras en el conurbano de Buenos Aires . *Nueva Sociedad*, 162-177.
- Ministerio de Educación. (2010). *P@ra Educar*. Obtenido de Argentina:  
[http://www.aportes.educ.ar/sitios/aportes/recurso/index?rec\\_id=107721&nucleo=geografia\\_nucleo\\_recorrido](http://www.aportes.educ.ar/sitios/aportes/recurso/index?rec_id=107721&nucleo=geografia_nucleo_recorrido)
- Montañez, G., & Delgado, O. (1998). ESPACIO, TERRITORIO Y REGION: CONCEPTOS BÁSICOS PARA UN PROYECTO NACIONAL . *Cuadernos de Geografía*, 122-124.
- Monteagudo, J. G. (1990). *EL PARADIGMA INTERPRETATIVO EN LA INVESTIGACIÓN SOCIAL Y EDUCATIVA: NUEVAS RESPUESTAS PARA VIEJOS INTERROGANTES*. Sevilla.
- Muñoz, G. (24 de Febrero de 2018). Topofilia y Topofobias. (J. E. Delgado, Entrevistador)
- Nacional, M. d. (2002). Obtenido de MEN: [https://www.mineducacion.gov.co/1621/articulos-89869\\_archivo\\_pdf.pdf](https://www.mineducacion.gov.co/1621/articulos-89869_archivo_pdf.pdf)
- Ortiz, M., & Borjas, B. (2008). La Investigación Acción Participativa: aportes de Fals Borda a la educación popular . *Espacio abierto Cuadeno Venezolano de Sociología* .
- Peña, P. V., Corona, J. P., & Mora, S. G. (2002). Urbano-rural, constante búsqueda de fronteras conceptuales . *Datos, Hechos y Lugares*, 17-24.
- Pulido, A. (2015). *Los territorios frente a la minería. Debates y alternativas alrededor de la problemática minera en Colombia*. Bogotá: Difundir Ltda.
- radio, c. (15 de septiembre de 2017). *caracol radio*. Obtenido de  
[http://caracol.com.co/emisora/2017/09/15/bogota/1505451787\\_785329.html](http://caracol.com.co/emisora/2017/09/15/bogota/1505451787_785329.html)
- Ramírez, M. P., Ruiz, E. M., Saavedra, E. G., & Ampuero, E. N. (Agosto de 2013). *Monografías*. Obtenido de <https://www.monografias.com/trabajos97/paradigma-interpretativo/paradigma-interpretativo.shtml>
- Rojas, F. (10 de junio de 2005). *Alcaldía de Bogotá*. Obtenido de  
<http://www.alcaldiabogota.gov.co/sisjur/normas/Norma1.jsp?i=16732>
- Ruggiero, V. (Primero de Abril de 2009). Seis barrios populares de Chapinero, en limbo jurídico para ser legalizados. *El Tiempo*.
- social, C. (febrero de 2006). metodología de medicion y magnitud de la pobreza en colombia. Bogota, Colombia.
- Soja, E. (1989). *Posfmodern Geographies. The reassertion of space in critical social theory*. Londres: Verso/New.
- Taylor, S. J., & Bogdan, R. (1987). *Introducción a los métodos cualitativos de investigación. La búsqueda de significados* . New York: Paidos.
- Tuan, Y. F. (1974). *TOPOPHILIA: A study of Environmental Perception, Attitudes, and Values*. New York: Columbia University.
- Tuan, Y. F. (1977). *SPACE AND PLACE: HUMANISTIC PERSPECTIVE*. Minneapolis: University of Minnesota.
- Vargas, J. (3 de Abril de 2018). Escenarios de dialogo. (J. E. Delgado, Entrevistador)

El primer capítulo busca identificar las relaciones sociales entre el barrio y la ciudad, en temas como el acceso, conexión y ocupación de los habitantes del barrio y las diferentes formas en que estas relaciones se manifiestan. De manera que un elemento central tiene que ver con el análisis del conflicto relacionado con la construcción del barrio como San Isidro Patios en el km 5 vía La Calera, sus dificultades al ser declarado “barrio informal” y las disputas gubernamentales y sociales, y cómo estos elementos constituyeron la identidad del barrio y de sus habitantes.

Analizar la manera en que el deporte articulado a la lectura, contribuye a la apropiación del espacio habitado, desde una construcción y transformación de los sujetos que lo practican, es el objetivo del capítulo 2. Este capítulo se constituye con el fin de entender la relación entre el espacio y las prácticas que cobran vida en el territorio de San Isidro, así como el aprovechamiento de diferentes escenarios brindados con proyectos como la Biblioteca Comunitaria Alexander Contreras, organizaciones, fundaciones y colaboradores.

Por último, el capítulo 3 busca comprender cómo los espacios habitados constituyen y refuerzan las nociones de *topofilias* y *topofobias* según las experiencias individuales y colectivas al interior del barrio y la biblioteca. Esta parte del trabajo tiene una apuesta formativa en los procesos de enseñanza-aprendizaje no solo de la autora sino en conjunto con la comunidad de San Isidro, quienes en estos procesos le han venido apostando a ver en el deporte y las letras un escape formativo y educativo para personas de todas las edades.

## **5. Metodología**

A partir del uso de la IAP (investigación-acción-participación), propuesta por Fals Borda, se hizo una primera etapa exploratoria desde la Biblioteca Comunitaria Alexander Contreras (BCAL), la cual implicó la elaboración de diarios de campo y registro fotográfico en cada visita al barrio San Isidro, en donde se especifican las condiciones de acceso, las características geográficas y el apersonamiento con la Biblioteca desde la comunidad. Seguido a esto, se elaboraron unas

planeaciones de la mano con el proceso de alfabetización y lectura -para los participantes de la escuela-, con el fin de dirigir la intervención directa hacia una construcción de y reconocimiento del *territorio* como escenario de desarrollo social. Y por último, se realizaron sesiones de recorrido barrial, toma de fotografías y elaboración de entrevistas a los participantes de la escuela, en pro de una construcción conjunta del mismo, donde se resalta el fútbol como agente cohesionador, pero el *lugar* como subjetivo y diferenciador desde las afiliaciones y resistencias hacía el mismo.

## 6. Conclusiones

- El territorio esta construido a través del reconocimiento del espacio físico y las relaciones sociales que allí se tejen.
- La construcción del territorio esta mediada por las dinámicas de apropiación, formación y transformación a través de la biblioteca comunitaria y sus participantes activos.
- Las topofilia y topofobias condicionan una percepción individual y colectiva con respecto al territorio.
- La escuela y el proceso de enseñanza-aprendizaje, requieren de escenarios alternativos que hagan dual la labor docente en todas las escalas sociales.
- EL deporte configura escenarios aptos para el desarrollo personal y colectivo de un sujeto, por lo que es referente para la transformación del mismo.

<b>Elaborado por:</b>	Moreno Delgado, Jessica Elizabeth
<b>Revisado por:</b>	Gómez Nore, Patricia

<b>Fecha de elaboración del Resumen:</b>	16	12	2018
--	----	----	------

# Índice

Introducción .....	1
Justificación .....	6
Capítulo I_ La geografía a través del Barrio.....	11
¿De lo urbano a lo rural? Relaciones intrínsecas.....	11
<i>Territorio - Territorialidad</i> .....	12
<i>San Isidro</i> .....	13
<i>Lugar</i> .....	21
<i>Organización comunitaria</i> .....	22
<i>Pedagogía Crítica</i> .....	40
Capítulo II_ Del fútbol y las letras, a la geografía como ciencia.....	43
2.1 Escenarios para la transformación.....	43
2.2 El deporte como escenario de impacto social e individual.....	45
2.3 Una apuesta hacia lo alternativo de la escuela.....	48
Capítulo III_ Percepciones del Lugar, por una comprensión del “territorio” .....	59
3.1 Observar para evaluar.....	60
3.2 Roles y percepciones. Un intercambio de conocimientos.....	66
3.3 Entre el sujeto y el espacio. Por un territorio construido.....	79
Conclusiones.....	87
Referencias.....	90
Anexos .....	93
Anexo No. 1.....	93
Anexo No. 2.....	98
Anexo No. 3.....	102
Anexo No. 4.....	103
Anexo No. 5.....	107
Anexo No. 6.....	113

*“(...) el hombre está actualmente en una situación inmejorable para poseer y modificar la superficie terrestre, es decir, para "hacer" Geografía.”*  
(Derruau & Vanlentí, 1961)

## Introducción

Dentro de un marco de tiempo y espacio que componen la realidad nacional, es pertinente reconocer el valor, la importancia e incidencia del Territorio –como eje transversal- en la construcción de sujetos y comunidades que en su devenir histórico han hecho de la tierra no solo un foco de disputas, sino un referente propicio de posicionamiento y apropiación dentro del contexto colombiano, repercutiendo este aspecto en transformaciones de carácter estructural y organizativo que se evidencian actualmente.

Dadas las condiciones actuales y los avances de los que se ha constituido y reestructurado la geografía humana –que tenía como objetivo analizar las relaciones sociales con el medio netamente físico (Ministerio de Educación, 2010)- desde el siglo XIX hasta la actualidad, surge el análisis sobre la construcción del territorio a partir de la relación existente entre la porción de tierra que cuenta con ciertos recursos o extensiones y los diversos agentes y acciones e intereses que confluyen en su interior.

Para este estudio, se ha buscado profundizar en esa relación entre territorio, actividades y modelos, a través de la comprensión y análisis de campo sobre el Territorio, el Barrio y la Territorialidad, y como proceso interno en estos, el Lugar, las Topofilias, Topofobias y las Organizaciones, partiendo desde las experiencias de la comunidad –comprendida entre los participantes de las actividades en la Biblioteca Comunitaria Alexander Contreras (BCAC) y sus facilitadores activos-, la cual dará cuenta de una serie de procesos económicos, políticos y sociales desde un contexto externo a la escuela, generando un marco alternativo de referencia

para entender las relaciones construidas desde una biblioteca popular, los procesos educativos y la geografía como disciplina intrínseca de dichos procesos.

Este espacio puede potenciar un reconocimiento alternativo (artístico-deportivo) de las diversas relaciones que entran a constituir un territorio y las realidades de quienes lo habitan. Dicha relación logra entrever un proceso diferenciado, autónomo y reflexivo sobre la labor misma del docente, la cual no solo ha de estar ligada al espacio institucionalizado de la escuela para ser crítica y formativa en el crecimiento personal y profesional, sino que ha de considerarse clave para el rol de agente transformador del mismo, a través de la disciplina que imparte y los procesos de enseñanza-aprendizaje diferenciados desde la educación no formal, los cuales propenden a atender y reconocer las condiciones específicas de cada sujeto con mayor detenimiento.

A la par con lo anterior, se hará uso del paradigma Interpretativo (Kuhn, 1962) - el cual se centra en la acción y transformación de la vida social a través del significado y comprensión del espacio (territorio) para los diferentes grupos sociales, donde la relación del observador con los mismos, es estrecha para su plena comprensión e investigación- en aras de analizar y comprender las realidades que desenvuelven y promueven los procesos de construcción de territorio desde la biblioteca comunitaria.

Además, se tendrá como referente metodológico lo aportado por la IAP (investigación-Acción-Participación) -desde autores como Orlando Fals Borda, Pedro Demo, De Schutter, entre otros-, como corriente de investigación cualitativa para la comprensión y análisis de las realidades humanas donde “se apunta a la producción de conocimiento, articulando de manera crítica los aportes de la ciencia y del saber popular, con el fin de reorientarlos hacia la acción transformadora de la realidad”. (Durston & Miranda, 2000)

A partir de esto se hizo uso de una primera etapa exploratoria desde la BCAL, la cual implicó la elaboración de diarios de campo y registro fotográfico en cada visita al barrio San Isidro, en donde se especifican las condiciones de acceso, las características geográficas y el apersonamiento con la Biblioteca de la comunidad. Seguido a esto, se elaboran unas planeaciones en conjunto con el proceso de alfabetización y lectura -para los participantes de la escuela-, para dirigir una intervención directa hacia una construcción y reconocimiento del *territorio* como escenario de desarrollo social. Y por último, se realizaron sesiones de recorrido barrial, toma de fotografías y elaboración de entrevistas a los participantes de la escuela, en pro de una construcción conjunta del mismo, donde se resalta el fútbol como agente cohesionador, y la noción de *lugar* como categoría subjetiva y diferenciadora desde las afiliaciones y resistencias hacía el mismo.

Asimismo, este trabajo busca reconocer la importancia que tienen para la comunidad la participación y apropiación de los escenarios artísticos, deportivos, económicos y políticos para la misma construcción del territorio, haciendo énfasis en las distinciones urbano-rural que logran consolidarse en el barrio San Isidro y aledaños, pues este ha de ser un factor influyente para analizar la apropiación y construcción de territorio en los cerros orientales, los cuales se escapan de la revisión, protección y reconocimiento del gobierno como zonas habitadas y vinculadas a la capital del país.

Con esta contextualización, el presente trabajo de grado tiene como objetivo principal: Analizar la construcción del territorio desde dinámicas de apropiación, formación y transformación referenciadas desde y a través de la Biblioteca Comunitaria Alexander Contreras y sus participantes activos. A partir de ese objetivo, se construye una pregunta problema para la presente propuesta investigativa: ¿Cómo la construcción del territorio esta mediada por

dinámicas de apropiación, formación y transformación a través de la biblioteca comunitaria y sus participantes activos?, la cual entrevé que el territorio es la categoría base para comprender y analizar la relación entre el espacio físico y las relaciones sociales que allí confluyen.

Esta pregunta está orientada no solo a dar cuenta el proceso que se generó en el barrio San Isidro con las actividades de la Biblioteca Comunitaria Alexander Contreras, sino también la incidencia de estas dinámicas en la reflexión y práctica docente de la autora.

Por tanto, el hilo conductor de este proceso investigativo tiene una estructura de 3 capítulos, los cuales reflejan los procesos, dinámicas y reflexiones que articulan los diferentes actores dentro del proceso, su modo de ver y vivir el barrio y las características que condensan una relación de lucha con la ciudad y los cerros orientales de Bogotá..

El primer capítulo busca identificar las relaciones sociales entre el barrio y la ciudad, en temas como el acceso, conexión y ocupación de los habitantes del barrio y las diferentes formas en que estas relaciones se manifiestan. De manera que un elemento central tiene que ver con el análisis del conflicto relacionado con la construcción del barrio como San Isidro Patios en el km 5 vía La Calera, sus dificultades al ser declarado “barrio informal” y las disputas gubernamentales y sociales, y cómo estos elementos constituyeron la identidad del barrio y de sus habitantes.

De igual manera en ese primer capítulo se abordaran los referentes teóricos que fueron claves a la hora de analizar la territorialidad, espacialidad del barrio y formas de organización comunitaria apropiadas. Estos análisis se retroalimentaron con constantes visitas al interior de la zona de estudio (el barrio San Isidro), donde la observación, los diarios de campo, entrevistas

y acompañamientos desde la biblioteca a sus participantes, componen las herramientas conceptuales, metodológicas y de proyección a lo largo de la realización del trabajo.

Analizar la manera en que el deporte articulado a la lectura, contribuye a la apropiación del espacio habitado, desde una construcción y transformación de los sujetos que lo practican, es el objetivo del capítulo 2. Este capítulo se constituye con el fin de entender la relación entre el espacio y las prácticas que cobran vida en el territorio de San Isidro, así como el aprovechamiento de diferentes escenarios brindados con proyectos como la Biblioteca Comunitaria Alexander Contreras, organizaciones, fundaciones y colaboradores.

Por último, el capítulo 3 busca comprender cómo los espacios habitados constituyen y refuerzan las nociones de *topofilias* y *topofobias* según las experiencias individuales y colectivas al interior del barrio y la biblioteca. Esta parte del trabajo tiene una apuesta formativa en los procesos de enseñanza-aprendizaje no solo de la autora sino en conjunto con la comunidad de San Isidro, quienes en estos procesos le han venido apostando a ver en el deporte y las letras un escape formativo y educativo para personas de todas las edades.

## Justificación

Hacer un análisis sobre las dinámicas que construyen el territorio y sus nociones interpretativas, permite evidenciar en un determinado espacio las formas en las que se desarrolla un barrio, un pueblo, una ciudad, etc. Así como las relaciones que se constituyen a lo largo de estas construcciones, las cuales vinculan una serie de factores económicos, políticos, sociales y culturales que entran a ser sustanciales para pensarse un país y posicionarse como parte del mismo.

Es así como la Biblioteca Comunitaria Alexander Contreras de la mano con la población del Barrio San Isidro, se comienza a edificar como un foco activo y de propuesta de transformación y cambio desde la acción y participación al interior de espacios alternativos y distanciados de la institucionalidad desde las que también se construyen la geografía y la historia nacional.

Por lo anterior, y enunciando la visita constante al barrio San Isidro Patios desde septiembre de 2016 a septiembre del 2017, se pretende dar cuenta del análisis progresivo que se ha venido desarrollando a partir de la comprensión y la construcción de un *territorio* y el ejercicio de territorialidad a través de la Biblioteca Comunitaria Alexander Contreras y la población participante (niños, jóvenes y adultos y adultos mayores), como ejemplos de la articulación espacio-sociedad que resaltan procesos comunitarios para las mejoras de la calidad de vida en el barrio.

Aspectos experienciales potenciados desde el arte y el deporte, han posibilitado unas nociones y apropiaciones particulares y propias de las personas que habitan este territorio; proceso que ha sido en cierta manera diferente al que se viene implementando en el sistema educativo colombiano, en tanto se piensa como una propuesta alternativa que tiene como primicia la

formación de sujetos a través de actividades que realcen sus preferencias, inteligencias, capacidades y gustos individuales.

Por lo tanto, se pretende con esta propuesta investigativa contribuir al reconocimiento local (San Isidro – Bogotá) de las dinámicas que confluyen en el proceso de constitución como barrio y los procesos organizativos vigentes, generando un análisis y producto escrito que caracterice las principales poblaciones del lugar, las actividades que logran implementar sujetos políticos activos desde el proceso de enseñanza-aprendizaje y el impacto de los escenarios formativos de educación no formal, esto con el objetivo de forjar un territorio que se sienta propio y que implique cambios individuales y colectivos para su propio desarrollo.

Esta propuesta se inscribe dentro de los propósitos formativos de la Línea de Investigación en Geografía del departamento de Ciencias Sociales de la Universidad Pedagógica Nacional: “la cual tiene como propósito dar cuenta de las dinámicas territoriales a través del estudio de los procesos educativos en distintas escalas” (Córdoba, Villamil, Nore, Diago, & otros, 2016) y como estas presentan alternativas de apropiación y visión de un espacio determinado.

Por tanto, la “devolución sistemática a las instituciones y organizaciones, no solo de la información (recolectada) sino de propuestas orientadas a fortalecer sus actividades” (Córdoba, Villamil, Nore, Diago, & otros, 2016), es uno de los intereses de este proceso investigativo hacia la Biblioteca Comunitaria Alexander Contreras, busca activar y potenciar la participación de los estudiantes de la universidad con miras a la consolidación de procesos proyectados al cambio de los escenarios formativos, comprendiendo de manera contextual el peso e importancia de la educación en el país.

Apostándole a estas propuestas, y entendiendo la geografía desde los procesos ambientales, culturales, económicos y sociales que se desarrollan en el espacio, se reconocen en este trabajo no solo las transformaciones que éste lugar ha tenido por la intervención humana, las fuerzas sociales locales, las políticas públicas y las acciones de otros agentes, sino sus repercusiones al interior de la misma población. Además de esto, esta investigación busca dar cuenta de aspectos sustanciales como el uso del espacio – relacionadas con las dinámicas económicas y de movilidad de la población – y de los procesos de enseñanza-aprendizaje de una población atravesada por lo rural y urbano, asuntos estrechamente ligados con la construcción del territorio de esta comunidad. De manera que para entender cada uno de estos aspectos, se han tomado referentes analíticos de la geografía humana que serán analizados en el capítulo 1.

El presente proyecto nace con la intención de integrar la construcción del territorio con los procesos de enseñanza-aprendizaje de la geografía, como ejes transversales de la formación de sujetos activos y conscientes dentro de una realidad nacional. Sumado a esto y para el contexto del barrio, es de gran importancia evidenciar las tensiones y relaciones entre lo urbano y lo rural, las cuales requieren de un análisis interdisciplinar para dar cuenta de los procesos de manera más ampliada que contemple diferentes perspectivas.

De igual manera, el aspecto subjetivo es un elemento que contribuye a los análisis de esta investigación, las formas como las personas se posicionan desde el lugar al que pertenecen y la generación, cambio o afianzamiento de relaciones de identidad y apropiación que se constituyen a raíz de la convivencia en el mismo.

Para finalizar este apartado, el proyecto requiere de dos procesos que marcan esa integración a la cual esa construcción del territorio atiende. Por un lado la construcción de un estado del arte de los conceptos que configuran el núcleo del trabajo con el fin de relacionar lo teórico y

metodológico con lo práctico, y por el otro, una recolección y sistematización de experiencias desde las vivencias, crónicas y narraciones de los habitantes del barrio San Isidro y la investigadora.

De esta manera, el proceso de investigación que se evidencia en este documento, se nutre con las visitas realizadas, como se mencionó anteriormente, desde septiembre de 2016 (cada sábado) hasta septiembre de 2017 -de las que se dará registro posteriormente-. Por esto, el papel de la investigadora fue, tal como lo propone Fals Borda, a partir de “la observación de la realidad para generar la reflexión sobre la práctica educativa, la planificación y el desarrollo de acciones para la mejora de la práctica y la sistematización de la experiencia y la reflexión en y sobre la acción para la producción de conocimientos “ (Ortiz & Borjas, 2008).

Por ende, más allá de una única intervención, se espera dar una continuidad en el proceso, con la seguridad de generar una visión más amplia y distinta sobre el territorio donde tantos aspectos cobran vida, pero especialmente se ha de involucrar y referenciar un espacio nuevo para la enseñanza de las Ciencias Sociales como proceso de comprensión, análisis y transformación de las realidades contextualizadas.

Este proceso investigativo ha nutrido de manera directa la práctica docente e investigadora a quien lo ha realizado, lo que permite reconocer un desarrollo íntegro y dual de los formadores a lo largo de la carrera, con especial énfasis a licenciados en las Ciencias Sociales, pues pone a prueba e invita a la inmersión directa con los estudiantes, alentando una reflexión colectiva y personal a partir del eco de sus acciones y preparaciones.

Esta investigación permitió un desarrollo óptimo para la comprensión de escenarios alternos, como centros de formación capaces de garantizar un proceso de enseñanza a miembros de la

BCAC, los cuales ampliaron sus perspectivas sobre la importancia de la educación, de la formación y el libre desarrollo de sus capacidades, por medio de actividades y muestras deportivas y artísticas sobre sus realidades.

Asimismo, logró en la investigadora ampliar el margen de acción y participación como docente en práctica para innovar las nociones espaciales y relacionales de la escuela con el entorno, generando un vínculo estrecho con el ejercicio diario de enseñanza-aprendizaje, como eje transformador de sociedad y de realidades, a través de la reflexión pendular entre el ejercicio del docente y del estudiante.

# Capítulo I.

## La geografía a través del Barrio.

¿De lo urbano a lo rural? Relaciones intrínsecas.

*“Por su parte, la consciencia de esta comunidad (rural) organizada se disimula en la vida de los individuos que participan en ella: tan secreta es como inmediata la realidad sensible. Organización y consciencia contienen y continúan su historia. Tienen pasado. En este lugar cualquiera existió y vivió algún poblado apacible, simplemente propuesto en la colina, existió mucho antes que las ciudades familiares, únicas que mantienen y monopolizan hoy nuestras esperanzas y sueños” (Lefebvre, 1970)*

En geografía y en general en las ciencias sociales, han existido algunas categorías analíticas que han orientado gran cantidad de trabajos, investigaciones y reflexiones, y en algunos casos han servido para diseñar, planear e implementar políticas públicas. Para entender este proceso y lo que acontece en la actualidad en el barrio San Isidro, hay diferentes conceptos del análisis geográfico y social que permiten evidenciar, contrastar y comparar procesos de cambio, continuidad y hasta de resistencia en diferentes contextos y en particular para este barrio.

Por esto, la revisión de referentes conceptuales que se realiza en este apartado, debe entenderse como la manera de aproximarse desde la práctica a los aportes teóricos. Para este propósito se torna fundamental referenciar categorías y definiciones que permitan un análisis concreto, inductivo y ampliado para comprender las relaciones que se evidencian en la Biblioteca Comunitaria Alexander Contreras y en general en el barrio y su relación con la ciudad.

## *Territorio - Territorialidad*

Uno de los conceptos que más se ha abordado dentro de los análisis espaciales y geográficos de barrios populares, es el concepto de territorio, pues desde la década de los 60 y 70 la economía extractivista de materias primas, impulsó desde diferentes frentes la diversidad de movimientos en defensa de los recursos de cada parte del mundo y del *territorio* seleccionado para su extracción, por lo que –incluso– más allá de un análisis dentro de un marco académico, se logró evidenciar un “abuso” del término, asunto que hace que en algunos contextos se pierda el sentido analítico del mismo (Barcelona, 2016) .

Ante esta realidad, existen algunos autores que han realizado aproximaciones al término desde sus trabajos investigativos y académicos. Sin embargo para entender el *territorio* es necesario comprender cómo este concepto se evidencia en el espacio, por lo que se presenta el binomio territorio y territorialidad.

Para Ovidio Delgado y Gustavo Montañez, el territorio es “(...) el escenario de las relaciones sociales y no solamente el marco espacial que delimita el dominio soberano de un Estado. Es una construcción social y nuestro conocimiento del mismo implica el conocimiento del proceso de su producción” (Montañez & Delgado, 1998). De acuerdo con los argumentos de estos autores, puede considerarse que las dinámicas a las que se somete un espacio determinado se inserta la categoría de *territorialidad*, la cual permite evidenciar de manera más directa la relación de control de un individuo o grupo sobre ese territorio y los procesos productivos que se insertan en este.

Por otro lado, el territorio es también concebido como “una extensión terrestre delimitada que incluye una relación de poder o posesión por parte de un individuo o un grupo social. Contiene

límites de soberanía, propiedad, apropiación, disciplina, vigilancia y jurisdicción, y transmite la idea de cerramiento” (Soja, 1989).

Asimismo, y haciendo fuerte énfasis a los fines económicos y de intervención al cual se ve sometido el territorio por sus condiciones y características específicas, se encuentra “relacionado con la idea de dominio o gestión dentro de un espacio determinado; está ligado a la idea de poder político, estatal o privado en todas las escalas. Bien puede ser el territorio de un Estado, el de los propietarios de la tierra rural o de los conjuntos residenciales cerrados de las ciudades, o los dominios del mercado de una empresa multinacional” (Correira, 1996)

Por último, uno de los aportes destacados enmarca el territorio como “el espacio apropiado por una determinada relación social que lo produce y lo mantiene a partir de una forma de poder. Es al tiempo, una convención y confrontación. Es un espacio de conflictualidades” (Fernandez, 2006)

Recogiendo algunas de las anteriores referencias se puede abordar el territorio en esta investigación y propuesta pedagógica, como aquella porción de espacio de recursos que cobra importancia como escenario de participación y control de diversos agentes de un grupo social, donde las relaciones sociales determinan el uso y rumbo de las condiciones económicas, políticas, sociales y culturales que configuran sujetos sociales activos dentro de un espacio de soberanía y pertenencia, además de la presencia de agentes coercitivos y legales que mantengan dichas relaciones en un ambiente que posibilite la convivencia.

### *San Isidro*

Es pertinente caracterizar espacial y socialmente el barrio San Isidro. Este se encuentra ubicado en la parte alta de la localidad de Chapinero sobre los Cerros Orientales, cuenta con una

extensión de 113.02 hectáreas, 16.201 habitantes para el 2010 y se encuentra dentro de la UPZ San Isidro Patios y Pardo Rubio. En el territorio se vislumbran aspectos como la deforestación, la reforestación. Algunos barrios se encuentran en Zona de Reserva Forestal (Ley 99 de 1993)<sup>1</sup>, por ende existen restricciones por parte de la actual administración en los actuales barrios en proceso de legalización, pues no están registrados ante las autoridades distritales y la planeación barrial de Bogotá, lo que generan particularidades (en relación a la localidad), asociadas a la estratificación socio-económica y la organización social de la población, la apropiación del territorio, la relación urbano-rural con la ciudad, las vías de acceso a la zona, entre otros (Chapinero, 2010).

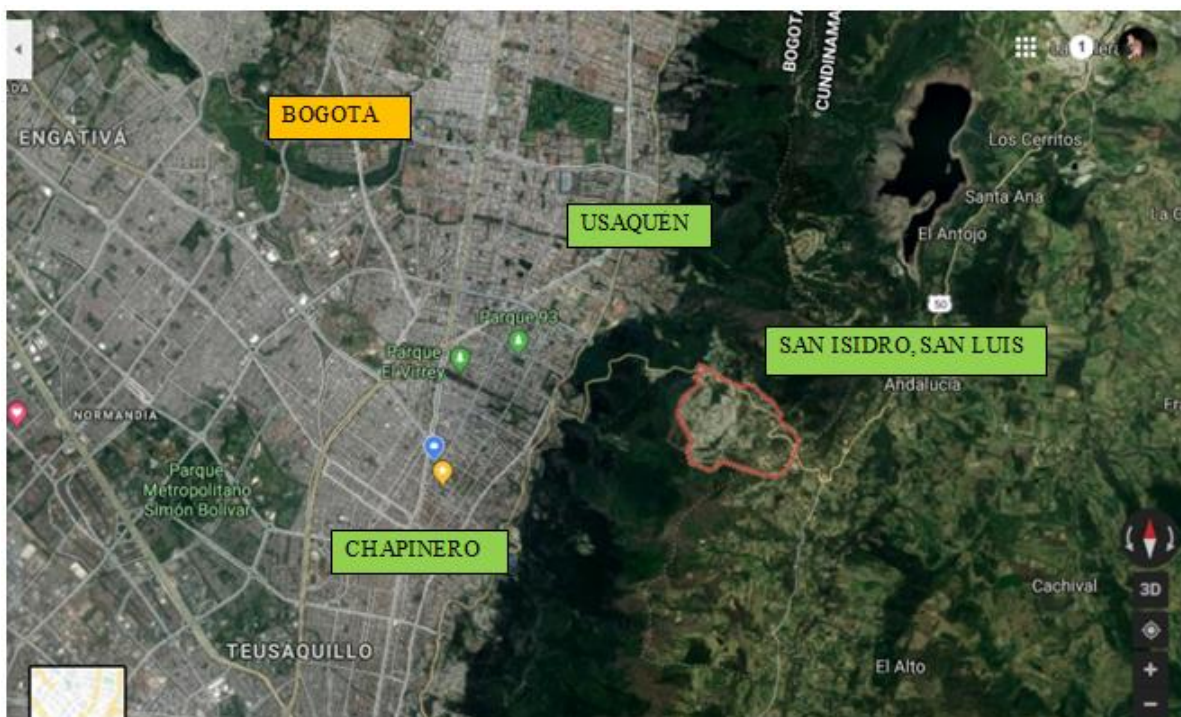


Imagen tomada de Google Maps. <https://www.google.com/maps/@4.6714699,-74.0729389,12205m/data=!3m1!1e3>. Ubicación respecto a Bogotá y las localidades de los Barrios San Isidro y San Luis. 2019

<sup>1</sup> Ley general Ambiental de Colombia. Por la cual se crea el Ministerio del Medio Ambiente, se reordena el Sector Público encargado de la gestión y conservación del medio ambiente y los recursos naturales renovables, se organiza el Sistema Nacional Ambiental, SINA y se dictan otras disposiciones.

El poblamiento de esta parte de la localidad de Chapinero inicia en los años 60, el proceso está fuertemente relacionado con el fomento estatal principalmente por medio de la construcción de viviendas familiares por parte de la Caja Agraria. Es característico de esta zona el clima páramo y sus ecosistemas relacionados (Chapinero, 2010), estos aspectos, según sus habitantes, generaron un fuerte gusto por habitar la vereda. Posteriormente y en conjunto con la masiva urbanización que viene atravesando a Bogotá, la zona se fue poblando por obreros que construyeron las edificaciones sobre la Circunvalar y los lujosos conjuntos que la acompañan.

Frente a esto, uno de los activistas más antiguo del barrio comenta que:

Lo de Caja Agraria eran unas 27 casas apoyando un proyecto semi-urbano en muchos municipios de Colombia, entonces uno va a otros municipios del país y ve las mismas casas, donde las familias podía tener sus animales y sus huertas. Fue un proyecto entre el 65 y 67 que se le adjudico a la población de la Vereda San Isidro, la cual era de familias campesinas o quienes se dedicaban al transporte de carbón de palo hacía Bogotá o personas que se dedicaban a la extracción de piedra y arena. Estas familias se hicieron dueñas de sus fincas y después los grupos adjudicatarios de estas casas. (Borda R. , 2017)

De manera simultánea, dentro de los grupos sociales que inicialmente ocuparon esta vereda, se crea un lazo con el lugar que habitan a través de esos escenarios de desarrollo y participación personal y colectiva, este aspecto se evidencia por medio de la representación de sus costumbres y raíces construidas que se ven representadas en zonas específicas de la vereda San Isidro y las singularidades de este espacio, como lo es –para los habitantes del barrio- la Quebrada Morací. Este tipo de relaciones y representaciones son fundamentales y constituyen el argumento para

transformar y mejorar las condiciones de vida colectiva y el territorio que se habita, invitando a los cambios radicales y progresivos en aras de conseguir una evolución sistemática hacia el bienestar y desarrollo.

Por esto, la resistencia desde la creación del barrio hasta la actualidad, es una de las características más fuertes dentro y fuera de la población, pues aunque se han turnado los agentes que ejercen presión por las diferentes situaciones del barrio (lucha por la legalización del barrio, los servicios públicos, vías, transporte entre otras), este lugar siempre ha sido foco de intereses urbanísticos, ambientalistas y administrativos que lejos de debilitar a la población, han potenciado la creación de organizaciones y mayor pertenencia de quienes lo habitan.

Muestra de esto vienen siendo los procesos y agrupaciones adelantados por la Junta de Acción Comunal, ACUALCOS, Mesa de Cerros, Casa Taller Las Moyas, Guascaque, el Restaurante, el Jardín Infantil, la Biblioteca Comunitaria, entre otros, que no solo atienden los focos de necesidad de la comunidad, sino que revitalizan procesos adecuados a las edades de quienes habitan el barrio y que buscan ser parte de las proyecciones que allí se construyen.

Parte importante de esto viene a ser la estructura de funcionamiento de cada uno de los grupos, pues no solo son variados sus proyectos, sino que se fortalecen dentro de la comunidad, donde gozan de reconocimiento y participación de los habitantes del barrio, quienes evidencian una oportunidad que no es recibida de entes locales, distritales y zonales, y que potencian la relación y proliferación de las organizaciones en la zona.

Ejemplo de esto es la gran cantidad de expresiones organizativas mencionadas anteriormente que convergen en el barrio, dado que se prestan como ejes de expresiones “independientes” desde el barrio hacia la institucionalidad; ya que es común que estos procesos organizativos

tengan dentro de sus repertorios de movilización, asuntos relacionados con la administración propia, la autogestión y la participación comunitaria. Desde estos argumentos se conciben proyectos comunitarios realmente fortalecidos, los cuales tienen impulso y continuidad desde la Junta de Acción Comunal y las organizaciones del barrio San Isidro. El cambio ha sido sistemático y la resistencia y la edificación, la bandera del barrio. Por tanto:

Parte de la historia del barrio es que La iglesia, el primer colegio –San Isidro-, el centro de salud, salones comunales, y otros, fueron hechos por la comunidad, no por el distrito, ya después el distrito tomó el centro de salud, acabaron el colegio e hicieron uno nuevo, dejando ese espacio hoy como un predio abandonado donde echan todos los pupitres que sobran de Bogotá y hacinaron a todos nuestro niños en el Monteverde.  
(Borda R. , 2017)

Esto último, emana una relación-variación importante, en tanto las dinámicas desarrolladas en el barrio San Isidro, ya que en su interior logran vincularse unas relaciones de poder contrapuestas entre los agentes estatales (alcalde(sa), edil, policía) y el curso elegido por la comunidad en pro de su crecimiento y mejoras en las condiciones de vida, donde es importante referenciar la poca intervención de este primer grupo tanto para el control como para el apoyo económico requerido y obligatorio de ley.

De esto, hay un reflejo en la configuración de sujetos y grupos sociales activos que logran posicionar con más fuerza el barrio y su población. Asimismo, esta condición zonal - fuera de desarticular a la población- ha impulsado un proceso de reconocimiento, apropiación e identidad con bastante fuerza alrededor de los beneficios colectivos y el desarrollo del barrio, que omitiendo su pertenencia legal a Bogotá, ha vinculado la creación de economías de subsistencia

y una participación política de alto impacto, aun cuando frente al marco institucional se siga subyugando.

Esta participación política, partiendo de lo inherente que es al ser humano tal condición, se ve altamente reflejada en la participación de la comunidad en las reuniones de junta de acción comunal, en la toma de decisiones colectivas que permiten dar cuenta de las problemáticas del barrio y de las posibilidades de solución conjunta de las mismas, aun cuando esto se viene dificultando por la venta-llegada-venta de diferentes predios de la zona.

Sin caer en el error de la generalidad y observando las dinámicas dentro del *barrio* San Isidro, se precisa que reconocer un territorio no siempre implica las mismas intervenciones por parte del Estado, así como de agentes externos que puedan ser referentes de cambio y reconocimiento de los problemas de un territorio. Esto incrementado por el difícil acceso al barrio, la negación del territorio por parte de las instituciones estatales y la falta de reconocimiento como parte Bogotá, que terminan por bloquear el barrio tanto en su crecimiento económico como en su desarrollo, además de manifestar una exclusión social dentro de las dinámicas participativas que cobran vida en “Bogotá”, creando un ambiente de conflicto y pugnas entre el barrio y la administración. (radio, 2017)

Como es mencionado en la prensa:

A pesar de que se cuenta con los servicios públicos base y son incluidos en los límites geográficos de la localidad de Chapinero y contar con participación en el Instituto de Crédito Territorial, no cuenta con legalidad urbanística, dado que se encuentra en un terreno de reserva forestal que desde el 2006 es considerado como NO habitada en aras de protegerla. "Es la única zona de Chapinero en la

cual no está claro qué tipo de uso de suelo es permitido y por lo tanto en este momento todo lo que se haga es ilegal", afirma Blanca Inés Durán, alcaldesa de Chapinero (Ruggiero, 2009).

Estas referencias evidencian una vez más, los obstáculos a los que se han visto sometidos - desde la creación del barrio hacia los 80's – los habitantes del barrio, pues si bien no son reconocidos como legales, poco a poco se han valido de sus propias condiciones y posibilidades para amenizar y mejorar las condiciones de vida, creando un acueducto comunitario (ACUALCOS) alrededor de la quebrada Morací, generando sus propias fuentes eléctricas y gestionando el establecimiento de un gasoducto que permita reducir los costos que implica la pipeta de gas. Si bien alteran esa zona de reserva, dan cuenta con mayor eco, de la falta de conocimiento de los territorios del país, pues con la titulación o no de una zona, no pueden eliminarse y esconderse a los habitantes –de tiempo atrás- que la habitan, y muchos menos, pretender una aceptación de esto.

La ley de zonas de reserva<sup>2</sup>, ha tenido un impacto dual en el barrio San Isidro, pues por el lado de los ambientalistas se generó un descontento que agudizó la no legalización del barrio, pues se pretendía sacar de la zona a todos sus habitantes, pero por el otro, esta ley ha hecho que la administración (Alcaldía y CAR específicamente) y la comunidad unifiquen esfuerzos para no alterar –más- los ecosistemas de los cerros orientales, dando pautas para el POT zonal y hacer de esta franja de adecuación, esta “isla” como la llaman, un espacio con el carácter ecológico y de protección que merece. Sumado a esto, resulta pertinente el decreto 484<sup>3</sup>, en donde se especifica que todo terreno productor que sobre pase los 2.650 M.S.N.M es considerado como

---

2  
3

El Artículo 61 de la Ley 99 de 1993  
Capítulo 1 del decreto 484 de 1998

zona de reserva, alberga consigo un límite de construcción y ampliación del borde noroccidental de la ciudad, permitiendo un resguardo a “RONDAS DE QUEBRADAS Y ESCORRENTÍAS: Es el área de reserva ecológica no edificable, de protección ambiental y control ecológico localizada a lo largo de ambos costados de quebradas y escorrentías” (D.C, 1998)

Nosotros igual como actores sociales y las organizaciones, seguimos insistiendo en la legalización, el pacto de bordes, pero como no había un fallo definitivo frente a la demanda, el consejo de estado emite un fallo en el 2013 que dice: señores alcaldía mayor de Bogotá, tienen que hacer un plan de manejo de la franja de adecuación para la legalización de los barrios con ciertas características y señores CAR, hagan el plan de manejo para las zonas de protección y reserva.

(Borda R. , 2017)

Si bien el territorio y su(s) significado(s) se enmarcan un conjunto de relaciones sociales, con el devenir histórico estas se hacen más complejas. , Es así como surge *territorialidad* como categoría más explícita del impacto antrópico y de las incidencias de este en el territorio, esa relación de control y soberanía que sobre este se imprimen, lo que genera en últimas un apropiación e identificación con ese espacio.

Para dos participantes activos de la Asociación de geógrafos españoles Giuseppe Dematteis y Francesca Governa, la territorialidad esta “entendida como relación dinámica entre los componentes sociales (economía, cultura, instituciones, poderes) y aquello que de material e inmaterial es propio del territorio donde se habita, se vive, se produce” (Dematteis & Governa, 2005), dentro de la aplicación de un modelo activo llamado “Los sistemas locales en el desarrollo territorial” (SloT) el cual muestra como las condiciones de un sistema globalizado y

de mercado constantemente activo, imprimen en los territorios transformaciones en todos sus procesos y sujetos inmersos, los cuales van reconfigurando esas nociones de lugar y apropiación del mismo.

A partir de esto, y aproximándolo al contexto del barrio San Isidro, es que logran dilucidarse una serie de procesos colectivos que constituyen territorio y territorialidad sin una presencia influyente de los agentes estatales que atañen a dicho espacio, donde se crean múltiples condiciones para forjar de este barrio algo autónomo y productivo para quienes lo habitan, generando ingresos por la explotación de roca caliza y el posterior procesamiento de piedras y otros materiales de construcción para su venta, la recolección de flores en las zonas no habitadas de la sabana y tala-venta de leña en la vía concurrida que lleva a La calera, etc. Estos son algunos de los elementos económicos que terminan por consolidar una organización característica en el desarrollo del barrio.

### *Lugar*

Dentro de las dinámicas adelantadas y entendidas por este efecto de territorio y su apropiación desde la territorialidad, resulta imperante acuñar para el presente trabajo, la definición otorgada por Yi Fu Tuan para 1977 de lugar, dado que entrevé que “como ciencia moderna, la geografía deriva su esencia del sentido del lugar desde el hombre” (Tuan, 1977) Y que justo la relación entre espacio y lugar definen la naturaleza de la geografía.

Por tal razón, el lugar entra a ser el resultado de la “personalidad” y “espíritu” de las personas que lo habitan, en donde se le otorga a éste –al final- una personalidad específica, la cual evocará temor o afecto, involucrando unas prácticas/conductas propias para el espacio.

Dentro de estas conductas “el ser humano imprime en el espacio sus valores morales y sus discernimientos estéticos a los sitios y locaciones” (Tuan, 1977) para otorgar de manera constante una esencia al lugar.

Finalmente, se distinguen 2 tipos de lugares que convergen para construir una noción dual en el sujeto, los que ven por primera vez y los que reconocen a partir de la experiencia; el primero realiza un tipo de “símbolos públicos” y el segundo unos “sentimientos de protección”. (Tuan, 1977) Este genera, para mayor especificidad, la creación de dos términos que han de ser fuente dominante del tercer capítulo del presente trabajo.

Las *Topofilias* y *topofobias* se pueden entender como el lazo afectivo/repelente entre las personas y el lugar o el ambiente circundante. Difuso concepto, vivido y concreto en cuanto experiencia personal. No es un sentimiento primordial en la vida del ser humano, más sin embargo, acarrea para la vida de éste un conjunto de cargas y eventos emocionales o puede ser percibido como un conjunto de símbolos. (Tuan, 1974)

### *Organización comunitaria*

Las luchas por el espacio, el uso del suelo en determinadas zonas y por infinidad de conflictos, ha sido una constante en el desarrollo del modelo económico, político y social que implica el capitalismo, y más aún, el capitalismo salvaje de corte neoliberal que atañe nuestra época. Esto no sólo ha incentivado la defensa colectiva de los territorios y recursos, sino que ha implicado una segregación mundial que ha configurado asociaciones y organizaciones en niveles locales y globales, donde la defensa por el espacio se vuelve una defensa “por y de mi casa”.

Con la ocupación ilegal de un conjunto de terrenos en la zona sur del conurbano de Buenos Aires en 1981, se inaugura una nueva modalidad de producción del hábitat y de organización social de los sectores

populares. Estas ocupaciones ilegales de tierras se caracterizan por ser masivas y por planificar el uso del suelo y el desarrollo del futuro barrio. De forma autogestionaria, cientos de familias arriban a un predio baldío en la ciudad, lo ocupan, trazan las calles y los lotes a fin de dar una porción de tierra a cada familia, dejan espacios libres para los equipamientos colectivos, construyen la red eléctrica, se proveen de agua, hacen salas de salud, guarderías, comedores, etc. (Merklen, 1997)

Si bien la historia del barrio San Isidro, antes del proceso de poblamiento dirigido por la Caja Agraria, empieza con unas dinámicas de poblamiento y crecimiento por parte de obreros de construcción de los edificios de los barrios Chicó, Rosales y Nogal, por la cercanía a ese espacio no habitado y sin titulación que se tornó con el pasar de los años y los intereses personalistas de una alcaldía y otra, y la posterior defensa tardía de las zonas de reserva natural, en un barrio con alteraciones de la legalidad en el asentamiento de estos habitantes.

Este carácter de ilegalidad conformó procesos colectivos que permitieran unas condiciones de vida más óptimas y que además dieran opción de obtener algún ingreso económico, por lo que en el barrio San Isidro se crea un propio acueducto, el cual se transversaliza como eje de identidad barrial y además potencia hasta la actualidad, un referente sobre la organización que apuntan a beneficios colectivos.

ACUALCOS se mantiene porque es la alternativa de tener el servicio de acueducto y alcantarillado para la gente, pero más allá del servicio es la forma de organización de la comunidad para mantener la prestación de un servicio esencial, ya que el Estado no respondió. Es una defensa misma del territorio del km 5 vía La Calera, pues es un

territorio muy apetecido para los urbanizadores de alto estrato, además que es un corredor estratégico para seguridad del distrito. Es como un lunar que existan barrios populares en un corredor tan estratégico y además que tenga una autonomía en la prestación del servicio de alcantarillado.

ACUALCOS es parte de la defensa del territorio. (Borda R. , 2017)

“La fluidez y velocidad impuesta por la moneda en los intercambios, el manejo de política monetaria y la especulación financiera implican una transformación de la soberanía de los estados nacionales, la inversión se convirtió en un motor importante para la productividad, dinamizadora del crecimiento económico” (Jimenez & Novoa, 2014), lo que promueve un uso del suelo a beneficio único de quienes poseen el capital financiero, generando efectos en escalas globales y locales (barrios), que evidentemente dan cuenta y se traducen en dinámicas de segregación espacial.

Las divisiones espaciales y territoriales que alberga el sistema mundo, contribuyen a la clasificación –muchas veces arbitraria- de zonas, para este caso, reconocidas como campo-ciudad/ rural-urbano; este tipo de análisis considera que la polarización es una hipótesis de fácil comprobación en sociedades cruzadas por la diversidad en la escala global y local.

Colombia, y de mayor importancia para este trabajo Bogotá, no escapan del dilema que encierran dichas clasificaciones, que lejos de generar hegemonías, enmarcan las grandes diferencias que emanan los territorios hasta para darle uso a categorías que varían de significado y significativo según el quién y el dónde se quieran emplear.

Sin duda hablar de lo urbano y lo rural, como categorías dicotómicas, tiene un trasegar histórico que hoy por hoy no cuentan con un claridad y consenso –incluso al interior de la academia-

frente a sus implicaciones y definiciones en el territorio; pero lo que si resulta preciso, y más con el espejo que brinda el barrio San Isidro Patios en Bogotá, es resaltar la fuerte relación que en la Sabana de la ciudad se forja, una relación tan distante y tosca, pero viva y auténtica.

Por tanto, resulta arbitrario dar cuenta de lo que hace o no a esta zona de la capital, urbana o rural, pero que requiere un énfasis clave por la relación que entre estas realidades se va dando desde el inicio y formación del barrio. Asimismo, es importante entender como desde las ciencias sociales se entienden estas categorías, tomando ejemplos locales e internacionales que lo configuran.

Los geógrafos Pablo Villalvazo, Juan Corona y Saúl García, citando al Consejo Nacional de Población (CONAPO) de México en su artículo, identifican lo

*“rural* como: Una población distribuida en pequeños asentamientos dispersos, con una baja relación entre el número de habitantes y la superficie que ocupan, así como las bajas condiciones de calidad que llevan. Y lo *urbano* como: espacio transformado por el hombre con alta concentración de población, construcciones contiguas y fuertes funciones de producción, transformación, distribución, consumo y gobierno, para mejorar las condiciones de vida de los individuos” (Peña, Corona, & Mora, 2002).

Fuera de no compartir esta “conceptualización”, es importante tomarla como base para comprender y ejemplificar de mejor manera la relación que se extiende en el barrio San Isidro, pues no solo unifica lo rural-urbano dentro de su territorio, sino que concibe dicha relación

como característica base de su territorio, donde a pesar de no tener grandes extensiones de tierra (con el pasar de los años y la fuerte migración a la zona), la agricultura sigue siendo parte de la alimentación local, el diseño y la construcción de sus casas obedece a modelos y formas campesinas (casas con patios y solares grandes con terreno fértil para cultivar aunque con pendientes bastante acentuadas) así como el ingreso monetario proveniente de trabajar “abajo en Bogotá” para mejorar sus condiciones de vida.

“¿A qué tipo de ruralidad nos referimos? En otras palabras, no existe una ruralidad, sino múltiples. Heterogeneidad rural que depende de los criterios de análisis del investigador” (Insua & Correa, 2007). Si bien esto da pautas para comprender la diversidad que cubre la relación entre lo urbano y lo rural, es importante hacer énfasis en cuanto articulado resulta en un espacio como Bogotá, específicamente el barrio.

Hablar de la alta migración nacional e internacional que recibe Bogotá, implica mencionar que no todas surgen en ánimos de paso o turismo. Para este caso específico, donde la población del barrio San Isidro –y otras zonas periurbanas de Bogotá- dan cuenta del proceso violento del que fueron víctimas previo y durante su llegada a Bogotá. Dentro de ese proceso también es importante analizar los cambios de las relaciones sociales que se traducen en cambios en el espacio, ya que al llegar a la ciudad, el vivir en la ciudad, se traduce en una búsqueda incesante de mejores condiciones de vida y de hábitat. Por ello, la configuración espacial de estos barrios periurbanos obedece, en muchos casos, a patrones espaciales y organizativos campesinos: “Primero eran campesinos y extractores de piedra y arena, los que nosotros llamamos nativos o raizales. Después con las parcelaciones y el ofrecimiento de las mismas en los 70’s, quienes llegaron fueron muchos que vivían en barrios populares de Bogotá (sur, Usaquén, San Cristóbal, etc.), además de alguna población que venían principalmente de Boyacá y luego fueron

comprando los lotes.” (Borda R. , 2017). Ya en la actualidad estas características de migración de población también vienen a ser parte del proceso de *gentrificación*<sup>4</sup> de la ciudad de Bogotá, donde no obstante, pasan a ubicar un lunar del corredor de movilidad con afluencia de personas de estrato 5 y 6 que habitan las grandes urbanizaciones sobre la Carrera Séptima y la Circunvalar, lo que entrevé un círculo de conflicto para los habitantes y quienes van llegando al barrio.

Por tanto, en el barrio se viven dinámicas que podrían considerarse campesinas: ordeño, cultivo de papa y flores, siendo estas actividades la fuente principal de ingresos de muchas familias del barrio; pero es aquí, donde se puede hablar de una ruralidad atravesada por la urbanidad, pues ya sea con cultivos, vendiendo rosas o leña, se requiere de una constante movilidad a la vía principal que da a La Calera, pues en este tránsito viajero de autos, motos y bicicletas es que se consigue el beneficio económico configurándose esta vía como el punto de comercio del barrio.

A razón de esto, “a medida que se incrementa el poder de compra rural, los patrones de consumo de la población rural gradualmente se orientan hacia los productos y servicios urbanos” (Insua & Correa, 2007), lo que implica inevitablemente una articulación de servicios, pero que emana también la precariedad en la que se envuelven estas zonas “desconocidas” al querer sumarse a las dinámicas urbanas, pues no cuentan con los servicios de movilidad.

En el barrio solo se cuenta con un corredor pavimentado que ocupa lo que fue en un primer momento lo más alto sobre los cerros (San Isidro-Caja Agraria) y que además atendió los intereses extractivistas de roca y arena, pero que no atendió una necesidad de movilidad de la

---

4 Ruth Glass, socióloga, acuñó el término por primera vez en 1964, para explicar un fenómeno de reconstrucción de zonas e infraestructura en decadencia en la ciudad de Londres, que implicaba hacer edificios más altos y así subir el precio del alquiler, generando una salida de habitantes antiguos hacia lugares más periféricos, por ende, más económicos.

población, la cual evidentemente se benefició, pero que ahora vuelve a requerir atención pero que ya “no están los recursos”.

Como parte de estos beneficios comunales se encuentra la creación de un corredor vial apto para transporte de turistas -en bicicletas y/o automóviles- que contribuyen en la compra y venta de los diferentes productos elaborados con roca caliza, de flores y leña extraídos del Cerro, de almuerzos y lujosos miradores que lo acompañan y la construcción de amplios y llamativos bares y restaurante sobre la vía de miras a la ciudad, donde se ve un fuerte choque socio-económico entre quienes acuden a los sitios como a los que viven en la zona, ya que el poder de adquisición monetario es visiblemente desigual.

Años previos a la implementación de SITP, dice Don Horacio –integrante de la Junta de acción comunal-, “el servicio de transporte lo generábamos nosotros, porque los buses no venían hasta acá, con o sin pavimentación, ya luego pusieron estos buses, que si ayudan, pero pues más arriba a los barrios nadie les colabora” (Horacio, 2016).

Si bien la historia del barrio inicia como una ocupación, periódicamente se ha transformado es patrón de poblamiento, por quienes no quieren ser parte del “monstruo” que se volvió Bogotá, pues incluso para quienes han vivido en la ciudad y dado su extensivo crecimiento y ocupación de zonas antes consideradas como rurales, invitan constantemente a que se busquen alternativas cercanas, pero que no queden inmersas en el ruido y violencia de la ciudad, generando una constante variación en la relación entre de los habitantes.

Hoy por hoy

“se distingue esa relación urbano-rural en San Isidro, porque en San Isidro – con la Caja Agraria inclusive las casas quedaban con

lotes con familia de extracción campesina, entonces tenían sus cultivos y sus vacas, y ahora –por ejemplo- los Foriguas tienen vacas y su mantención, cultivan habas y papa. Ha cambiado total, pero quienes conservan estos lotes los mantiene con huertas y animales, y son estos precisamente los que tienen más cuidado del agua y los pozos, quebradas y aljibes.” (Borda R. , 2017).

Asimismo, hablar de las condiciones laborales y convivenciales que entrecruzan la conformación de territorio, implica referenciar cómo las transformaciones vienen ligadas, financiadas y promovidas por entes gubernamentales o privados, donde priman los intereses de dichos sectores con respecto a las características físicas del suelo. De estas condiciones, es importante mencionar en un primer momento, la construcción de la carretera que comunica – ahora- al barrio con la vía hacia La Calera, en tanto fue importante para la cementera Samper extraer la roca caliza que alberga la Sabana de la ciudad, ya que es un referente de ingreso económico para varias de las familias, por la comercialización de los modelos y figuras a la orillas de la vía es parte de la economía del sector.

Por otro lado, y enfatizando la relación que logra establecerse entre lo urbano y lo rural, surgen los mecanismos que constituyen la infraestructura “óptima” para los servicios públicos del barrio, aún cuando esto ha variado en el tiempo y se obtuvo en un primer momento por la lucha y resistencia que ha cruzado a sus pobladores. Con esfuerzo como colectivo lograron construir su propia red de acueducto, así como la instalación de los postes para iluminar las calles y casas, aún con los riesgos que esto implicaba.

Ya con la ampliación de Bogotá y la variación en los intereses por el espacio físico del barrio, se comenzó a intervenir de manera más directa sobre el mismo, alentando la entrada del Sistema

Integrado de Transporte Público (SITP) desde la Alcaldía de Gustavo Petro, mejorando el semicírculo vial que comunica parte del barrio, el gasoducto 4 -5 años atrás y la entrada de CODENSA, lo que implicó un mayor poblamiento como se mencionó líneas atrás.

Dentro de la defensa territorial y apropiación del espacio que se construyó en los inicios del barrio San Isidro, se logra establecer un fuerte distanciamiento de Bogotá como ciudad, pues al considerarse como un barrio ilegal, de manera autónoma y colectiva que logró transformar el uso de la zona, lo que para la actualidad –y con 5-6 años de referencia- se ve afectado y en variación para quienes llevan tiempo en el barrio, pues la población no solo creció, sino que la construcción de casas y asentamientos que la acompaña, ha implicado una relación más estrecha con Bogotá, pero un reforzamiento de la prácticas artesanales y agrarias de sus pobladores.

Justo en este aspecto es que la Biblioteca Comunitaria Alexander Contreras (BCAC) emerge como una posibilidad de defender el territorio –aunque se ve afectada por las mismas prácticas de construcción-, desde una postura más reflexiva con apuesta a evidenciar la importancia de la paz desde los espacios que constituyen el barrio, pues los cambios efectuados por quienes ahora lo habitan no deja de ser el foco de conflictos nacientes por el espacio.

Es importante mencionar que al considerar el barrio como “ilegal”, no existe un registro apropiado de quien puede o no apropiarse de los terrenos, dónde y cómo se construye y de mayor importancia, si el espacio es físicamente óptimo para lo que se edifica, pues tampoco existe un estudio sobre la estabilidad *per se* de la zona para mantener la población, una que va en aumento, junto a la conflictividad dentro del territorio, aun cuando se pactó desde lo verbal a lo legislativo, un estudio de la zona para construir sobre ella, con base en los acuerdos y decretos tomados anteriormente.

Es importante mencionar que a nivel nacional y local –distrito- existe una entidad garante de otorgar y validar los permisos para la construcción y/o ampliación de los predios – CURADURIA-, predios que para la zona son urbanísticos, donde la documentación requerida atañe: *1. Diligenciar el Formulario Único Nacional de Solicitud de Licencia. (Resolución 0984 de 2005). 2. Copia del certificado de libertad y tradición del inmueble(s) objeto de la solicitud (expedido no antes de un mes de la fecha de solicitud). 3. Si el solicitante es persona jurídica, debe acreditar la existencia y representación mediante documento legal idóneo, cuya fecha de expedición no sea mayor a un mes, entre otros, pero que no es visible dentro de las dinámicas de construcción del barrio.*

Por otro lado, el gobierno avala consorcios de arquitectos, ingenieros, entre otros, quienes se encargan de garantizar y guiar la construcción de los predios *legales* según la zona, así como de legalizar y registrar los predios ya construidos con anterioridad, generando un ambiente de desinformación para quienes habitan estas zonas de la ciudad, pues no sobra recordar la no presencia de los agentes gubernamentales.

A pesar de ser parte de Bogotá como ciudad, el barrio San Isidro y sus habitantes mantienen un estilo de vida que no solo hila la realidad a una relación entre las prácticas urbano-rurales, sino también ejemplifica la precariedad en la que se ven sumidos espacios de periferia de la ciudad, dando cabida al planteamiento de que en las zonas rurales son focos de pobreza y con falta de servicios básicos.

“¿Por qué será tan alta la percepción de pobreza en el sector rural (...)?

Una posible explicación es que las personas no contemplan exclusivamente sus propios ingresos al considerar la percepción de pobreza, sino también consideren la accesibilidad a bienes y servicios

(...) muchos de los cuales están fuera de su alcance como población rural, no obstante a su nivel de ingresos” (social, 2006)

Luego de esto, es que se logra evidenciar el limbo en el que se encuentra un barrio que no es legal, pero que cuenta con servicios públicos (agua, luz, gas y transporte público), y que además entiende su realidad y territorialidad alejada de lo que compone Bogotá, fortaleciendo con el tiempo la construcción de grandes casas y haciendas sobre territorios “sin dueño”, provenientes generalmente de “la ciudad”, así como población que no cuenta con los ingresos para vivir más al centro de la ciudad, pero que tampoco quiere seguir distanciada de los empleos con los que cuentan, modificando de manera tajante la forma en la que se (re)conforma el barrio.

En el marco de prestación de servicios de seguridad gubernamentales (policía, bomberos, entre otros), para el barrio San Isidro siendo parte de Bogotá, el panorama no es alentador y revive la distinción entre lo urbano-rural que denuncia la población, pues en este último no es preciso albergar un número importante de policías o agentes reguladores de convivencia dada la amplia zona en la que se ubican, desconociendo que la realidad del barrio ya no es esta, que ya no cuenta con casas y jardines amplios donde se conocía con seguridad quien vivía cerca, pues la actualidad hay una fuerte inseguridad y enclaustramiento dentro del espacio que alguna vez fue referente de colectividad y tranquilidad de los “males” que atacan a Bogotá, como el consumo de sustancias psicoactivas y el hurto.

Aún con esto, tampoco ha de caerse en la desdicha de las líneas anteriores, sino como sus propios habitantes –en especial los más antiguos lo resaltan- viven convencidos y agradecidos con la labor de las diferentes organizaciones que se van asentando en el barrio, pues su misma historia lo enmarca como una colectividad apta para superar cualquier obstáculo. Lo que si se

aclama es la generación de opciones de trabajo, pues la comunidad ya no encuentra los suficientes ingresos para abastecerse en su totalidad.

Claramente este no es un conflicto solo del barrio, sino de la ciudad en general y sus alrededores como Soacha o Mosquera, pues se convierten en espacios que utiliza la población para descansar mientras sus horarios y espacios laborales, se encuentran a grandes distancias. La comunidad expresa que se requieren mayores oportunidades, ya que sacar roca y arena, recoger flores o hacer esculturas para vender en la vía La Calera, ya no representa el flujo suficiente para vivir.

Mira, la extracción de roca, arena, las flores, el trabajo de los muchachos en la taberna, etc. Es mínimo para lo que necesita el barrio frente a las oportunidades de empleo. Este es un barrio dormitorio y la mayoría de las personas que vivimos allí, trabajamos en Bogotá, entonces los ingresos son externos al barrio, más que lo que se produce ahí mismo.

Quisiera uno que hubieran más proyectos productivos dentro del territorio, pero pues es mucho el trabajo que necesita la población y no se ha podido solucionar. (Borda R. , 2017)

El albergar un sinnúmero de población de diferentes zonas del país, por condiciones variadas, implica una transformación dentro del primer momento que gozo el barrio San Isidro y que invitan a reconocer la importancia del territorio dentro de la constitución del espacio a habitar, así como de la percepción que sobre él se emplea, referenciando la forma en la que ahora se vive el barrio. “Nos han roto nuestro tejido social. (...) La pérdida del territorio significa para muchas personas desplazadas también la pérdida de su sentido vital, de sus relaciones sociales, de su manera de entender el mundo y construirlo.” (Pulido, 2015).

Como contrapuesto a estos aportes, sobresale la importancia de que en términos legales se acogen estas construcciones territoriales y como esta ha de intervenir en la manera en la que se desarrolla el barrio San Isidro.

Desde hace algún tiempo las dinámicas productivas, habitables y políticas que encierran los Cerros Orientales en Bogotá, han sido foco de atención para diversos intereses de ambientalistas, urbanistas y habitantes, en donde cada uno apunta a subsanar sus necesidades al interior de este espacio. Pero lo preocupante resulta, en cuanto se observa como la políticas públicas de la ciudad, entran a agudizar los conflictos generados por tales intereses dentro y fuera de la zona, pues lejos de propender a un cuidado y preservación de los cerros y uso adecuado de sus suelos a través de su carácter regulador, creo un limbo jurídico que hasta la fecha afecta en específico a quienes no se ven acogidos por los agentes gubernamentales, los habitantes del Barrio.

Las políticas correspondientes a este barrio, inician con la de los Cerros orientales, pues si bien es considerado el barrio como un área de adecuación, tiene los permisos de la CAR y el Ministerio de Ambiente para permanecer en su lugar, lo que implica que existen zonas en donde la acción antrópica no debe ejecutarse, como el páramo.

Esto inicia con el artículo 61 de la Ley 99 de 1993 que declaró la Sabana de Bogotá, sus páramos, aguas, valles aledaños, cerros circundantes y sistemas montañosos como de interés ecológico nacional, cuya destinación prioritaria será la agropecuaria y forestal. A su vez el Decreto 619 de 2000 (POT) y su revisión (Decreto 190 de 2004), declaró los Cerros Orientales como parte de su estructura ecológica principal para garantizar los procesos ecológicos del Distrito y de la región. (Rojas, 2005).

Justo con esto se incrementa la problemática en términos de la legalización del barrio, pues

“eso ha tenido sus más y sus menos. Cuando salió esa resolución, fue demandada por ambientalistas extremistas que ya nos sacaban a nosotros por completo del barrio. Esas personas que demandaron, provocaron que la resolución no entrara en vigencia y entre 2005 y 2013 se creó un limbo jurídico que impedía definir la legalización y uso del suelo del barrio, entonces durante ese tiempo el barrio siguió creciendo y la gente llegando.<sup>5</sup>” (Borda R. , 2017)

Esta organización barrial, permitió generar desde la Junta de Acción Comunal y ACUALCOS un proyecto que se sumará a la construcción del POT que para esa fecha se estaba concordando, dando vida al “pacto de bordes” que representaba una armoniosa convivencia y resguardo de la comunidad y los recursos naturales que componen el barrio, pero lejos de ser escuchados, la administración desechó los aportes y se concentró en mantener al margen a la población.

Este conflicto generado por el uso del suelo y la clasificación legal del mismo en la zona, ubicó una brecha entre cómo entender lo urbano y lo rural dentro de la mirada de protección del espacio, pero nuevamente esta distinción no ha de dividirse en una zona que preserva de manera tajante las características de cada parte.

---

5 Es clave mencionar que la informalidad o no del barrio no es el objetivo central en la construcción del trabajo, pues el objetivo es hablar de la relación centro-periferia que se va constituyendo gracias a la dinámicas sociales y las respuesta gubernamentales.

Por tal razón, para el año 2013 se le ordena a la administración y a la CAR proyectar por un lado la legalidad del barrio y por el otro, la delimitación de las zonas de protección; a lo que dicen en la comunidad:

“Ambos planes, aunque más el de la CAR, están adelantados, pero aún no se consigue la legalización de los barrios. Ahí hay un conflicto porque en cierto momento a ACUALCOS le dijeron que como prestador del servicio, emitiera el concepto de servicios públicos –ítem imperante para la legalización-, pero la administración lo desconoció y con la orden de Peñalosa que ACUALCOS se acababa, peor, pero en eso estamos en este momento.” (Borda R. , 2017)

Parte fundamental de este conflicto nace con la idea de que no es correcto ni viable que en los Cerros habite población –y menos tanta población como la actual-, pues alteraran el desarrollo óptimo de vegetación, flora y fauna de los mismos, por cual es necesario y “justo” que se retiren del lugar.

Pero entonces, aparece otro conflicto en suma. Este comprende que no hay otras zonas que alberguen a la comunidad, pues los altos costos de arrendamiento, compra y venta de predios al interior de Bogotá, impiden que se adhieran a otras zonas de la ciudad, pero aunque no se presentan propuestas o soluciones, se les hace llamado constante a que sus actividades no tiene por qué afectar ni perjudicar los recursos que constituyen esta parte de la Sabana.

Es aquí donde se comienza a hilar una sistemática proyección para el cuidado de las zonas y en donde todos y cada uno de los habitantes se apropia de su territorio, de los beneficios que lo

construyen y la importancia de su conservación. La Fundación Cerros de Bogotá<sup>6</sup>, como parte de su misión en el resguardo y fomento del cuidado de los cerros, nace aproximadamente en el año 2009 como garante de protección y cuidado de la vegetación, flora y fauna, y los habitantes que constituyen los barrios y territorios integrados, en aras de demostrar y contribuir a la convivencia de estos dos escenarios sin ánimos de preponderar uno sobre otros. Su accionar vincula la participación de diferentes ejes poblacionales y de interés, como escuelas, colegios, universidades, etc.

El marco de esta fundación y otras tantas, más allá de sus beneficios, dio cabida a todos los pobladores de los Cerros para potenciar la lucha por defender sus territorios y de mantenerse en ellos, de cuidar y crear conciencia de apropiación de los diferentes espacios que los constituyen como sociedad. Por tanto, es que la Biblioteca Comunitaria Alexander Contreras, con sus programas, actividades y proyectos, y en conjunto con las diferentes organizaciones del Barrio San Isidro, dan vida y espacio a niñas, niños, jóvenes y adultos a expresar lo que consideran propio, como consideran que debe ser cuidado y lo que significa esa zona que habitan, desde un acompañamiento que articula procesos de enseñanza-aprendizaje a través de exteriorizar lo que les gusta, necesitan y proyectan de su casa a la biblioteca y viceversa.

A raíz de estas acciones y la apuesta por construir transformaciones desde todos los habitantes del barrio, y asistentes a la biblioteca, es que se configura un nuevo escenario para la enseñanza y aprendizaje de diferentes contenidos académicos en paralelo con dinámicas de apropiación del barrio, de convivencia y que en conjunto con la práctica deportiva, construyen un sujeto conocedor y habilitado para comprender su contexto, así como su transformación.

---

6

<https://www.cerrosdebogota.org/cerros/landing/>

Por tal razón, es que se circunscribe un proceso de intervención dentro del Barrio San Isidro, a través de la BCAC, el cual se despliega con base en el modelo investigativo: Investigación, Acción y Participación, desarrollada por y para personas desde un accionar directo sobre el grupo a estudiar desde la práctica docente.

Esta intervención, estuvo mediada por un proceso de enseñanza-aprendizaje diferente, que da la oportunidad de plantear nuevas metodologías para la comunidad a la que se acompaña y se reconoce, pues es el escenario preciso para comprender las necesidades de sus habitantes a partir de lo que manifiestan.

A través de este paradigma investigativo, se logró generar una relación estrecha entre investigador y el grupo de participantes activos de la BCAC, donde se contemplaran las concepciones de vida y concepciones/percepciones del lugar habitado, aplicando lo que propone *El paradigma Interpretativo* propuesto por (Kuhn, 1962).

“Este paradigma consiste en comprender la conducta de las personas estudiadas lo cual se logra cuando se interpretan los significados que ellas le dan a su propia conducta y a la conducta de los otros como también a los objetos que se encuentran en sus ámbitos de convivencia)” (Ramírez, Ruiz, Saavedra, & Ampuero, 2013)

Para inscribirse en este paradigma, fue preciso reconocer, a través de la visita al barrio cada sábado, la(s) realidad(es) específica(s) de los habitantes de San Isidro -que además son participantes de la BCAC-, en donde se comprendiera el carácter cualitativo de la investigación, a través del continuo diálogo entre estudiantes y la investigadora.

Lo cualitativo se entiende a partir de 3 etapas:

“La primera se relaciona con una interacción social no ofensiva: lograr que los informantes se sientan cómodos y ganar su aceptación. El segundo aspecto trata sobre los modos de obtener datos: estrategias y tácticas de campo. El aspecto final involucra el registro de los datos en forma de notas de campo escritas” (Taylor & Bogdan, 1987)

Este proceso fue sistemático y propendía a la comprensión y descubrimiento de las nociones que conformaban una determinada visión sobre el *territorio* y de ellos como sujetos pertenecientes a esta comunidad, para luego entrar como docente de la biblioteca para amenizar y generar una apuesta por cambios sobre sus situaciones propias y las colectivas, haciendo un énfasis en la metodología propuesta por la IAP de consolidar a través de la praxis y el acompañamiento, una congruencia y especificidad del territorio estudiado y sus relaciones.

Este aporte de la IAP en cuanto a metodología se unió constantemente con la apuesta de la biblioteca hacía una pedagogía crítica, dado que se basan en un involucramiento directo para accionar y gestionar cambios sobre el lugar habitado, en donde se potenciaron escuelas de alfabetización para adultos, talleres con muestras artísticas para toda la población, escenarios deportivos y acompañamientos, que no solo se generaran un cambio a la comunidad, sino a la investigadora, pues moldeó y transformó nociones espaciales, geográficas, de organización y comunidad, entre otras, al estar y participar en dicho contexto.

Toda esta ruta conceptual y metodológica, generó un reconocimiento individual y colectivo que se sumaba a las condiciones de lucha por el espacio en el barrio, pues a través de la intervención directa, la toma de fotografías, las entrevistas, las planeaciones, los diarios de campo y la inmersión en el barrio por medio de las actividades planeadas por el equipo de la Biblioteca, se creó toda una apuesta por cambiar los espacios formativos, por dar voz aquellos que cada sábado

venían al espacio e identificaron en la misma, una oportunidad para su propia formación, mientras la biblioteca se hacía más espacio en la comunidad.

### *Pedagogía Crítica*

Gracias a estas intervenciones y aproximaciones desde la BCAC, se logró canalizar una apuesta pedagógica que nutriera y englobara los diferentes conceptos que conforman la presente investigación, pues entablaría una relación directa con los objetivos del escenario y los sujetos allí reunidos.

Esta apuesta pedagógica fue la propuesta por Henry Giroux y Paulo Freire, quienes a través de sus respectivos textos: *Escritura y pensamiento crítico en los estudios sociales (1997)* y *Pedagogía del Oprimido (1970)*, inician y denuncian una transformación radical y urgente que amerita la escuela, pues ya no puede ser un símil de estructura carcelaria para los fines organizativos de la sociedad moderna y mucho menos, un escenario de silencios políticos y formativos de los sujetos

Para esto, Freire menciona que: “la educación debe de convertirse en un proceso político, cada sujeto hace política desde cualquier espacio donde se encuentre y el aula de clase no puede ser indiferente frente a este proceso” (Freire, 1970); de esta manera se entabla la relación directa entre la escuela y la construcción de sociedad, en donde es imperante entender esta primera, como escenario emancipador de los sujetos.

Y para Giroux, que tomaría parte de referencia a Freire y su proceso de exilio en Brasil, la pedagogía crítica como:

“la educación como una práctica política social y cultural, a la vez que se plantea como objetivos centrales el cuestionamiento de las

formas de subordinación que crean inequidades, el rechazo a las relaciones de salón de clases que descartan la diferencia y el rechazo a la subordinación del propósito de la escolarización a consideraciones económicas” (Martínez, 2006)

Es por tal razón, que desde la BCAC, se comienza a tejer un escenario alternativo, con una pedagogía que tiene como objetivo fomentar los conocimientos del aula a través de comprensión de las distintas realidades de quienes asisten a la misma, contemplando un espacio fuera de la institucionalidad que ha de permitir un desarrollo de la geografía como disciplina, desde las representaciones deportivas y artísticas.

Por tal motivo, esta propuesta investigativa tuvo 3 fases macro para su aplicación e intervención:

- 1- Se inició con un proceso a través de 2 ejes esenciales, por un lado la lectura de documentos barriales que brindaran información sobre el territorio, y por el otro, la observación y escritura neta de las actividades, dinámicas y recepción de la BCAC al interior del barrio, en donde se realizó un trabajo con fotografías y desarrollo del diario de campo, reconociendo aspectos tales como los grupos poblacionales, los espacios en donde cobraban vida las actividades y los objetivos trazados de manera transversal en pro de la comunidad asistente.
- 2- Se da paso, con la información recolectada, al trabajo conjunto de los docentes participantes en la BCAC y la investigadora desde la escuela de fútbol y paz, para empezar una fase de intervención de bajo impacto con los asistentes. Allí se vincula un proceso paralelo con la preparación de formatos organizativos de las escuelas por

sesiones, en donde se trazan los objetivos que se pretende lograr a través de la lectura y práctica deportiva, los cuales nutrirán y darán vía al desarrollo del presente trabajo con el acompañamiento del diario de campo y las fotografías.

- 3- Con garantías de participación y reconocimiento por medio de las actividades en el Barrio, se abren las puertas para iniciar las entrevistas a los docentes que conforman la BCAC y los principales agentes organizativos del barrio, pues estos darán apertura a las nociones y comprensiones que acompañan y moldean el objetivo de la investigación. Así luego, este escenario ha de configurar la estructura para la realización de las entrevistas a los asistentes de la biblioteca.

Estas fases fueron constantemente nutridas por la lectura de fuentes sistematizadas con anterioridad sobre los conceptos a desarrollar en la investigación, en donde a través del uso de EXCEL se organizaron autores y textos directamente relacionados con el contexto y que brindasen una garantía teórica para la preparación y ejecución de entrevistas.

Por otro lado, y para concluir el presente capítulo, es de resaltar el diario de campo y las fotografías como herramienta transversal de la investigación, pues permiten una base directa y sensitiva de las diferentes actividades desarrolladas durante el día, para luego entrecruzarlas con las lecturas realizadas y obtener el presente trabajo. Este diario contemplaba la fecha, hora y lugar de donde se toman las escuelas, así como el formato por sesión desarrollado de manera manual por los docentes a cargo, en donde se registra el grupo asistente, la lectura y los objetivos de cada una.

## Capítulo II

### Del fútbol y las letras, a la geografía como ciencia.

*“La biblioteca es educación alternativa, universal, un escenario de encuentro mediado por la lectura, escritura, la cultura y el deporte como un lugar posible para construir Paz en la Montaña”*  
(Biblioteca Comunitaria Alexander Contreras, 2015)

#### 2.1 Escenarios para la transformación

Desde las directrices que han forjado el desarrollo de este trabajo, resulta preciso entablar la relación que ha de trastocar y transformar los diferentes espacios que conforman el Barrio San Isidro. Desde las escuelas propuestas por la BCAC, se lleva a la población participante a un constante reconocimiento de los escenarios de los que son integrantes, de los cuales se aprehenden sus formas de pensar, sus habitantes y las relaciones que desde allí se configuran.

Las escuelas que configuran la Biblioteca, gozan de un carácter contextual en donde niños, jóvenes y adultos, pueden hallar una apuesta diferente del proceso de enseñanza-aprendizaje en donde no se utilicen las mismas dinámicas de la escuela, y se piensen métodos y prácticas que reconozcan por completo al sujeto inmerso en el proceso, generando una transformación bidireccional del docente y del estudiante.



Foto No. 1. Práctica deportiva. Fotografía de Jessica Elizabeth Moreno Delgado. Barrio San Isidro km 5 vía La Calera. 2017

Igualmente, se direcciona dicha participación con la elaboración de planeaciones de la escuela, donde se otorga un carácter de importancia dual a la lectura y el deporte, en aras de consolidar un proceso de reconocimiento del territorio a través de una mirada externa, pero de las condiciones mismas, de los sujetos. Se crea un lazo de comprensión textual y de realidad que nutre la discusión sobre el escenario en el que se reúnen cada sábado.

Por tanto, la escuela de fútbol nace con el fin de articular de manera inmediata el gusto de niños, niñas y jóvenes por dicho deporte y la lectura como oportunidad reiterada de nuevos conocimientos, con el fin único de contribuir a la apropiación del espacio habitado, a partir de la lectura espacial y comunitaria de los lugares en donde se hace la práctica deportiva.

Este proceso, así como el de las demás escuelas, es parte de un cambio sistemático de las diferentes actividades que comienzan a nacer y afianzarse en el territorio con estos grupos poblacionales, dando un vuelco desde la enseñanza, al aprovechamiento de diferentes escenarios brindados y articulados con organizaciones, fundaciones y colaboradores, los cuales tienen como objetivo común transformar las dinámicas barriales, así como las prácticas poblacionales en el interior.

Por tal razón, se da a continuación un barrido de la importancia del deporte, - especialmente es fútbol por su apersonamiento en la población- al interior de la creación de sociedad, de

civilización y de (re) configurador de sujetos a través de su práctica, en donde los mismos jóvenes dilucidan la importancia de los escenarios y exponen su percepción respecto a los escenarios brindados y rescatados de la BCAC.

## 2.2 El deporte como escenario de impacto social e individual.

A lo largo del proyecto de construcción de un Estado-Nación en la sociedad moderna, las esferas sociales enmarcaron lineamientos que permitieran reforzar tal idea, la apropiación de la idea sería la garantía para la construcción de una homogeneidad y control colectivo, social.

Por tanto, la cultura entra a ser parte importante de dicho proyecto y el deporte comienza a garantizar la construcción de identidades y pertenencias a lo largo de una extensión territorial que se defiende desde elementos y procesos de socialización. Justo en este escenario, es que el fútbol se atribuye una identidad propia a quienes lo viven y lo practican, generando una lucha al interior de un campo por la defensa de una camiseta que representa el lugar de donde se viene.

Si bien el fútbol en el siglo actual configura un escenario valorizado socialmente y diferencial de todos los deportes y los deportes colectivos, resulta imperante entender cómo éste ha sido parte del proceso de civilización dentro del mencionado proyecto de Estado-Nación.

En esta proyección, emergen sin número de aportes escritos y visuales que sustenten el impacto del deporte y el fútbol en la sociedad, como lo hacen en su momento Eric Dunning y Norbert Elías con su texto *“Deporte y ocio en el proceso de civilización”*, pues brindan una transición muy concreta del deporte desde su creación hasta la actualidad y los elementos identitarios que contribuyen para forjar sociedad, entre esos claramente los relacionados con el territorio y la territorialidad.

En el contenido de dicho documento se hace una aseveración sobre la importancia que el deporte emana para el control de la violencia que surge en una convivencia, independiente de sus escalas, pues al ejercerse como producto de unas normas y reglas, genera en los sujetos que lo practican un control y condiciones de su actuar mismo dentro de una civilización moderna. Tal como lo dicen los autores:

“El hecho de que en éstas (sociedad industrializadas) se haya restringido más la capacidad de los individuos para actuar de esa manera en público es sólo, simple y llanamente, otro aspecto del mismo desarrollo, en el curso del cual aumentan el control social y el autocontrol sobre las manifestaciones públicas de una emoción fuerte”

(Dunning & Elias, 1986)

Siguiendo esta línea, el deporte se convierte en la apuesta más fuerte de la sociedad para formar sujetos entregados y convencidos de un proyecto que exalta el autocontrol y como consecuencia, una disminución de la violencia al interior de la sociedad, pero que con el pasar del tiempo y el pie de fuerza que construye el fútbol, se torne como bandera de una violencia dirigida, estructurada y reglamentada.

El deporte en tanto, entra a la sociedad naciente como un espacio diferente para la socialización, que aunque en un inicio le corresponde a la clase alta de la época –mitad del siglo XIX e inicios del XX-, trasciende a todas las clases sociales y se vuelve la primera opción para el ocio que queda luego del trabajo en la fábrica y asegurar, por medio de dicho trabajo, un sustento diario que implique más tiempo libre, el cual va a configurar un área de integración independiente de las condiciones económicas de los sujetos.

Asimismo, “los griegos entendían que el ocio era aquella actividad no laboral y sin carácter utilitario, que permitía al alma alcanzar su más alta expresión” (Blanco S. G., 1994) en donde los sujetos comienzan a configurar identidades ancladas a la práctica del mismo, generando una relación estrecha con la toma de conciencia de sus practicantes a partir de los valores deportivos, los cuales –posteriormente- el fútbol va a encausar en la defensa de un territorio, la defensa de una identidad cargada de imaginarios que construirán Nación.

El fútbol en tanto, entra cómo un agente unificador para la creación de la comunidad imaginada (Nación), en donde la realidad se construye socialmente y todos juegan un papel único pero con el mismo fin: defensa de la identidad, a través de una triada conformada por la representación social, la Nación y la Emoción, como un lazo íntimo que este deporte refuerza. El fútbol es una institución cero que puede ser vinculado a cualquier objetivo y ser cargado de múltiples significados (Martín & Olguín, 2010)

Gracias a estas consideraciones y aterrizando las condiciones al contexto en el que este trabajo se construye, es que se logra articular el deporte, el futbol y la escuela como una apuesta de transformación y construcción de los sujetos, quienes le dan un carácter propio a dichas prácticas para aplicar en sus vidas, ampliando constantemente la enseñanza dejada por los valores deportivos dentro de la BCAC.

Estos valores componen en lo sujetos una relación misma con el territorio en donde lo practican, pues la defensa de esa identidad creada, entra en desarrollo paralelo la defensa por el lugar en el cual pueden ser parte del deporte, donde se siente imagen y representación del mismo, justo como ocurre en el país en cuanto juega la selección o el equipo nacional por el que se alienta.

Estas condiciones del deporte como constructor de identidad, permiten a lo largo de las estructuras formativas de la escuela alternativa, un espacio de profundización y transfiguración de las dinámicas violentas que pueden desatarse por dicha defensa y apropiación espacio-temporal, ya que se dirigen todos los esfuerzos hacia una apropiación desde el respeto y reconocimiento del otro, permitiendo posicionar al fútbol como eje transformador y como una dirección alterna en donde pueden confluír las diferentes disciplinas para darle vida a un proceso de formación integral.

Esta articulación permite pensarse una manera de operar desde la acción docente, en donde esa interdisciplinariedad a la que somos llamados constantemente, deje de ser estrictamente sobre el contenido y cúmulo de conocimiento y se nutra de una relación con sujetos –también- en constante formación y transformación.

### 2.3 Una apuesta hacia lo alterno de la escuela.

*“Hoy frente a los intensos procesos de exclusión social provocados por las políticas neoliberales, urge pensar los espacios y los territorios como forma de comprender mejor los conflictos” (Fernandez, 2006)*

Las condiciones que albergan el espacio habitado, sin duda alguna, manifiestan en sus adentros los gustos y desalientos de quienes los recorren, pero lejos de mantener una relación desarticulada, es justo este sinnúmero de vivencias las que dan vida y configuran una(s) forma(s) de construir territorio, de apropiarse de lo que se considera “mío”.

El fútbol a lo largo de su historia ha sido campo referente para dar cuenta de disputas sociales, culturales, económicas y hasta políticas, pues su impacto en la esfera social le permite configurar espacios de resistencia, desde la difusión en medios, la multitud que concentra, hasta

las formas organizativas de quienes practican y miran; este deporte ha de encausar los diferentes contextos e individualidades con los que llegan los niños cada sábado a la BCAC y que para este apartado permite unificar la importancia de reconocer y apropiarse el espacio habitado con la formación de sujetos activos en el proceso de una apuesta por la educación comunitaria.

Asimismo, la lectura retumba en el hoy de la sociedad como una oportunidad al reconocimiento del entorno, de pasajes anteriores a uno, de construcción y transformación de épocas, acciones y sujetos, generando un viaje; un viaje que al caminar entre letras le permite al sujeto que lee proyectar, analizar y entender su realidad, desde la compañía y análisis del otro, configurando un espacio de co-relación y entendimiento sobre lo comprendido. “Así es la lectura bien hecha, la lectura honesta. Y la honestidad no se ejercita sólo desde solipsismo, sino que requiere contar con la compañía del prójimo, la realidad circundante y uno mismo” (Blanco R. , 2005)

Es por esto que desde la escuela, se promueve una lectura diaria previa a la realización de cualquier acto deportivo, lecturas cargadas y encargadas de contextualizar a los participantes sobre el escenario que trae consigo el fútbol, el deporte y en sí las dinámicas grupales que son imperantes en la cotidianidad, generando una transición de la escuela a sus familias, amigos y conocidos, así como a la defensa y cuidado del espacio en el que se encuentra, resaltando la importancia de lo que brinda el barrio, su territorio, y culminando en un aporte conciso y proyectado al sujeto (niños y adolescentes).

La escuela de fútbol de la Biblioteca Comunitaria, “Escuela Popular de Fútbol<sup>7</sup>” que inicia como parte fundamental de la biblioteca, se constituye entonces como esa oportunidad de atraer no solo a gran parte de la población del barrio San Isidro, sino en la opción para intervenir la

---

7

<https://www.facebook.com/groups/255370394921144/>

cotidianidad de los chicos y chicas que asisten, de intervenir como una salida nueva del constante consumo y violencia del que son parte día a día.

Si bien la escuela de fútbol y su práctica, son referentes de unidad y trabajo en equipo, es siempre importante dar voz a quienes con su participación dan vida a esa relación enseñanza-aprendizaje - sea cual sea el contexto donde se desarrolla-, pues son justo ellos quienes impulsan una apuesta nueva de la escuela, una apuesta nueva por la (trans)formación de sujetos independientemente de sus realidades, permitiendo a cada uno de los participantes de la BCAC abanderarse con este espacio de la oportunidad de un cambio al interior del barrio.

Siguiendo esta línea, es que la biblioteca entra a ser parte de ese contexto organizativo al interior del barrio San Isidro pues, “somos unos locos dispuestos a escuchar, ayudar a la gente, buscando soluciones dentro de todo lo que hay que hacer” (Arias, 2018) y que configuran un espacio alternativo y de formación en un sector atravesado por dos fuertes contraposiciones. Por un lado, el del olvido gubernamental, lleno de falencias y escasez en tanto las oportunidades laborales y los servicios públicos, y por el otro, el de la constante lucha y defensa del lugar en donde viven, lleno de organizaciones y propuestas que envalentonan esta lucha y a cada integrante del barrio, invitando constantemente a la transformación desde adentro y desde la acción conjunta, resaltando siempre a la biblioteca como: “Un servicio que no sólo permite acceder a los libros, sino también al cine, la música, Internet (...)” donde “la familia y la escuela son, por una parte, las entidades impulsoras de un hábito lector que va más allá del «saber leer» y estimula el «querer leer», pero, por otra, el apoyo que dan las bibliotecas” (Blanco R. , 2005)

Al generar esta articulación entre el fútbol, la lectura y la geografía, como triada hacía una apropiación del espacio, es que se fundamenta una construcción del territorio a partir de las prácticas adelantadas desde la biblioteca, donde el no ser parte del contexto (no vivir allí) como

docentes en ejercicio, permite ver en los sujetos de la biblioteca la capacidad de transmitir y comunicar esos espacios que consideran y reviven para hacer óptimo el desarrollo de un gusto como enmarca el fútbol, un gusto que permite que “muchos de nosotros nos comuniquemos entre sí con el balón, porque aquí jugamos todos. Es un deporte con el que nos comunicamos no por grupos, sino todos los que gustamos del fútbol” (Muñoz, 2018), sin importar de donde viene, cuanto lleva en su bolsillo o la cantidad de problemas que trae hasta la escuela.

Desde la actividad que se genera en la biblioteca, se ve reflejada esa apropiación desde el mismo hecho de compartir, desde lo que yo sé y lo que ellos me pueden enseñar; por ejemplo en alfabetización, si se necesitaban conocer las calles del barrio, ¿quiénes nos lo iban a presentar? Pues la gente del barrio, entonces ellos no van a pasar por las partes feas, sino me van a mostrar las partes lindas, donde está el comercio, asimismo con los chiquis, si uno les pregunta por un potrero para jugar, ellos le muestran a uno hasta para escoger, generando así unos grados de apropiación. (Arias, 2018)

Entonces, la comprensión del territorio comienza a jugar un papel determinante como puente entre el espacio geográfico y el espacio social, ya que configura una adaptación al medio y la acción antrópica dentro de este, generando no solo un análisis del espacio intervenido, sino el número de acciones que alberga dicha intervención en la construcción de familia, hogares, barrios y hasta ciudades.

De esta manera, se logra entrever que la conexión sujeto-espacio, en tanto la relación espacio geográfico y espacio social, que se alimenta de una apropiación por parte de los sujetos hacía el

resguardo y defensa del escenario en el que su desarrollo político, cultural y social cobra vida, y en donde la acción constitutiva de estos ejes, conlleva una acción constante de intervención individual y colectiva, abriendo camino a esos lugares que emanan en su misión una transformación de sujetos, como la Biblioteca Comunitaria, el restaurante,, entre otros, buscando alternativas adaptadas al contexto sujetas a dilucidar no solo la conflictividad del y en el espacio, sino a aportar soluciones para esta.

Parte de esta conflictividad nace por el hecho de habitar parte de los Cerros Orientales de Bogotá, pues evidentemente se modifican los espacios naturales allí creados y se comienza a depender por parte de la población de los recursos que estos espacios otorgan, como la leña, las imágenes en roca caliza y las flores vendidas en el corredor vial que da hacia La Calera; pero lejos de ser este el único foco del conflicto, se construyen una serie de lazos en pro de la defensa y la habitabilidad en conjunto, la cual no es posible identificar si no se recorre el barrio, si no se entabla una comunicación con sus habitantes y se cae en la estigmatización como la que ahora tiene el sector.



Foto No. 2. Venta de leña. Fotografía de Jessica Elizabeth Moreno Delgado. Barrio San Isidro km 5 vía La Calera. 2017



Foto No. 3. Venta de roca caliza. Fotografía de Jessica Elizabeth Moreno Delgado. Barrio San Isidro km 5 vía La

Sería un error creer que estas acciones no afectan el desarrollo y cuidado de los recursos que conforman la amplia Sabana de Bogotá, pues la extracción de roca caliza (sedimentaria) –dada su maleabilidad para construcción y elaboración de imágenes, decoraciones para grandes jardines, etc. – a gran escala, iniciada desde las canteras explotadas por cementos Samper en su momento, hasta la actualidad de manera más artesanal y por la misma explotación del terreno del que los habitantes son dueños, genera unas condiciones de inestabilidad en un terreno que por sí ya está cedido por las construcciones de casas y haciendas, así como el tráfico de transporte pesado como SITP y volquetas, pero que atiende y solventa uno de los problemas que más aqueja a la comunidad y a Colombia, el desempleo.



Foto No. 4. Condiciones de acceso viales al Barrio.  
Fotografía de Jessica Elizabeth Moreno Delgado. Barrio  
San Isidro km 5 vía La Calera. 2018



Foto No. 5 Condiciones de acceso vial al Barrio.  
Fotografía de Jessica Elizabeth Moreno Delgado.  
Barrio San Isidro km 5 vía La Calera. 2018

Estas condiciones a pesar de ser alimentadas por los habitantes del barrio, no solo son consecuencia de un problema nacional, sino que atribuyen su origen a una segregación en masa

de la que hoy por hoy es responsable el modelo expansionista de la ciudad, modelo que invita al olvido de la ruralidad de la que se compone la base del país y que enseña a los pobladores a simplemente sumarse al “desarrollo” y crecimiento de economías extractivas y de despojo, donde así goce o no de aprobación de quienes habitan las zonas, irrumpen de manera violenta y se afianza con aquellos habitantes que como “nuevos” van sumándose al barrio, quienes bajo las mismas lógicas ven una oportunidad de vivienda económica en San Isidro, aun cuando deben “bajar a Bogotá” (Borda R. , 2017) para poder trabajar.

“La transformación del espacio en territorio se da por medio de conflictualidad, definida por el estado permanente de conflictos en el enfrentamiento entre las fuerzas políticas que intentan crear, conquistar y controlar sus territorios” (Fernandez, 2006). Dicha conflictualidad ha implicado en el barrio San Isidro -y quizá a nivel macro puede ser una característica de y en la construcción de territorio- dos frentes de acción y análisis sobre el espacio habitado.

Por un lado la fuerte disputa por habitar terrenos pertenecientes a la sabana de Bogotá y declarados, en la Resolución 76 de 1977<sup>8</sup>, zona de reserva forestal y de recursos renovables, los cuales bajo ninguna condición pueden modificarse y/o afectarse porque la CAR y/o INDERENA debe intervenir y brindar garantías por su protección, protección que en últimas variedad de grupos ambientalistas aboga por amparar; por el otro lado, resulta esta misma condición de habitabilidad como fuente “fundamental para comprender los espacios y territorios producidos o construidos por los movimientos” (Fernandez, 2006) sociales, pues estos otorgan

una visión diferencial al estar constituidos o en pro de las dinámicas barriales, generando esta pugna a lo largo del asentamiento del barrio San Isidro.

Si bien Manzano en su texto sobre los movimientos socioterritoriales (2006), explica la estrecha relación naciente entre un espacio y los movimientos sociales como artífices de la transición a territorio, en el barrio San Isidro se puede hablar de dos factores que moldean de manera diferente dicho proceso geográfico. El primero parte de la existencia de múltiples organizaciones que “subieron y suben de Bogotá” como respaldo a una zona que *per se* fue constituida por obreros y fuera de toda legalidad e institucionalidad, emanando un carácter diferencial en torno a los procesos que en la “ciudad” se dan y salvaguardado –podría decirse que para el momento- la ruralidad en la que estaba basado el espacio.



Foto No. 6. “Cordón Verde de Bogotá”. Fotografía de Jessica Elizabeth Moreno Delgado. Barrio San Isidro km 5 vía La Calera. 2018

Y el segundo, entrando en consecuencia del primero, parte de una formación de territorio a partir de la acción externa de una serie de organizaciones ancladas a procesos de resistencia, y que le dieron vida a procesos mucho más internos del barrio, donde la comunidad reconoce el carácter de la acción conjunta en pro de las dinámicas de permanencia en el espacio.

Esta afirmación no implica que el barrio se haya relegado a las acciones externas y organizativas provenientes de otros sectores, pues es clave mencionar que la comunidad fue la encargada de darle vida y visibilidad a estas zonas de Bogotá, desde su lucha y contribución por adaptar el

espacio para habitarlo, construyendo sus propias fuentes de luz, rutas de transporte y quizá la bandera más importante, ACUALCOS, creando así el ambiente propicio para la llegada paulatina de las organizaciones ya mencionadas.

Resulta así, importante dar lectura a esos espacios transformados por la comunidad a los largo de la historia y asentamiento del barrio San Isidro, pues es justa esta lucha la que condiciona una serie de contrastes entre lo que fue y ha venido siendo el espacio intervenido por la comunidad, espacio que alberga un sinnúmero de población y que además emana un compromiso por quienes lo habitan y lo visitan.

Asimismo, es importante contemplar cómo estos movimientos sociales, organizaciones y juntas, moldean la unión hacia la lucha por una mejora de las condiciones mismas de su existencia, condiciones cruzadas por escasez y desconocimiento de órganos estatales, pero que han instituido un ejemplo que entrecruza no solo los ámbitos sociales, sino los académicos. Estos movimientos, trascienden a ejemplificar lo movimientos socioespaciales (“sujetos reivindicando espacios, son entidades de apoyo (...) agencias intermediarias que producen espacios políticos y se espacializan” (Fernandez, 2006) que se articulan como garantes de construcción de territorio.

Estas construcciones comunitarias, *per se*, contribuyen a una transformación constante al interior del espacio en donde se conforman, ese mismo que como territorio comienza a trastocarse según el curso de las acciones antrópicas que juegan su papel fundamental. Es por tanto, que la conflictividad de su construcción viene dando pautas cíclicas en el curso de lo que hoy por hoy constituye el barrio y a quienes lo habitan, modificando así las prácticas de los sujetos y su visión sobre las individualidades y colectividades.

Dentro de este margen de acción, se requiere resaltar la apuesta entregada por la BCAC, el cual abre un espacio a la comunidad para fortalecerse en sí misma a través de su construcción por medio de la lectura, el deporte y las diferentes acciones que catapultan a niños, niñas, jóvenes, adultos y adultos mayores, demostrando la importancia de la formación como eje para la transformación del espacio, una transformación que mueve, dilucida y genera una nueva forma de ver esos espacios formativos.

Luego de esto, y en conjunción con las singularidades que componen la BCAC, se reconocen una serie de patrones a lo largo de la convivencia dentro del espacio, en donde se encuentra una fuerte diferenciación por las zonas del territorio en la que los asistentes se sienten a gusto y/o con inconformidades, miedos y algunas restricciones, esas misma de las que lo hacen partícipes a uno en el momento de entrar en las dinámicas del barrio, advirtiendo infinidad de problemáticas, pero que en aras de resaltar el lugar que habitan, no le otorgan tanta importancia o trascendencia a menos que la pregunta al respecto sea constante.

Por esto, es que se da inicio a un reconocimiento de lo que Yi-Fu Tuan postula como *topofilia* y *topofobia* a lo largo de la construcción del territorio, de los procesos geográficos que allí se ejecutan y cómo estos atienden una realidad específica, pero que en un marco global enmarcan la lucha por el espacio desde las disputas con la ampliación urbana, la cual atiende una globalización del despojo y la violencia.

Esto último será tratado de manera específica en el siguiente capítulo, donde las topofilias y topofobias constituyen en sí una noción diferencial del Barrio San Isidro Patios, donde entrevistas y fotografías albergan un sin número de experiencias y percepciones sobre el territorio.

## Capítulo III

### Percepciones del Lugar, por una comprensión del “territorio”

Buscar una apuesta formativa que consolide una relación enseñanza-aprendizaje distinta, dual y proyectada a la apropiación de conocimientos y escenarios colectivos, no solo es tarea de las instituciones escolares, sino que motiva –como foco- las apuestas que se tienen desde la docencia para transformar ese proceso, e impulsar un gusto e interés por la lectura, a partir de textos que emanan realidades específicas según el lugar habitado.

En últimas, este proyecto es una apuesta contextualizada al Barrio San Isidro para desarrollar dicho proceso, para que a través del fútbol y la lectura, se logren manifestar las diversidades que convergen en el barrio, viendo en este un escape formativo y educativo para personas de todas las edades.

Por ende, a través de este proceso en dicho escenario barrial, se logran articular diversas dinámicas sociales desde la apuesta de BCAC por una pedagogía crítica (Contreras, 2015), en donde el sujeto logre establecer parámetros para la comprensión de su realidad, para darle vida luego a un proceso de comprensión de las realidades de su entorno, contribuyendo a una construcción de seres libres y críticos respecto a las necesidades al interior del mismo y propendiendo al planteamiento de soluciones para las mismas.

Esta corriente pedagógica tiene sus bases en el trabajo de Paulo Reglus Neves Freire con “Pedagogía del oprimido” (1970) y Henry Giroux con “Los profesores como intelectuales. Hacia una pedagogía crítica del aprendizaje” (1990), en donde –por un lado- se considera la

educación como práctica de libertad, como oportunidad de comprender y transformar esa realidad por medio de la *praxis* (teoría y práctica) donde el sujeto “tenga condiciones de descubrirse y conquistarse, reflexivamente, como sujeto de su propio destino histórico” (Freire, 1970).

Y por el otro, con base en los aportes *Gramscianos* sobre intelectuales orgánicos -entendidos como intelectuales sociológicos con peso dentro de una estructura social para compartir conocimiento-, Giroux se dirige a los maestros como los encargados de romper con la escuela tradicionalista que solo educa para reproducir cánones económicos, sociales y culturales de una clase dominante, por lo que se “sostienen que el conocimiento escolar es una representación particular de la cultura dominante, un discurso privilegiado construido a través de un proceso selectivo de énfasis y exclusiones” (Giroux, 1990)

La pedagogía crítica, entonces, entra como esa herramienta óptima para la biblioteca y el presente trabajo dado su carácter emancipador, donde se entiende la necesidad de voz y liderazgo de jóvenes, niños y adultos, al interior de un barrio que al llevar entre calles y organizaciones la defensa y lucha por el territorio, motiva la apropiación y representación a través del mismo.

### 3.1 Observar para evaluar.

Los procesos evaluativos comprendidos en una investigación interpretativa-cualitativa, proporcionan una articulación con el investigador y el objeto, capaz de transformar a todos aquellos que hacen parte del proceso, de generar alternativas a las condiciones hegemónicas que hoy por hoy nutren los diferentes contextos de la sociedad, y que además, hacen “obvias” las

especificidades de cada comunidad, en aras de construir un único “modelo” de vida y sociedad que calce con el sistema mundo.

Entonces, es preciso cuestionarse el compromiso y responsabilidad de la acción docente en esas pequeñas, medianas y grandes esferas que comprenden e intervienen tal globalidad, pues allí se amplían las posibilidades de generar soluciones, caminos y reconocimientos en sujetos y sectores que cuentan con su propia y diversa realidad, una realidad dinámica (Kuhn, 1962) que toma la práctica social con las acciones humanas para dar cuenta de local y perceptual del lugar de estudio junto a quienes lo habitan.

Es así, que se logra una transformación en las investigaciones que referencian al sujeto como eje de la sociedad y a su entorno como el determinante para su comportamiento, así como sus relaciones sociales, pues éste ya no se ve a expensas del estudio, sino que será el encargado de nutrirlo de tal forma, que los cambios posibles estén articulados a sus propios ejes de acción y referencia, generando -ya no un estudio externo y alejado de las comunidades- , sino uno que permita “verlos a ambos (investigador y objeto) como seres “sentipensantes”, cuyos diversos puntos de vista sobre la vida en común debían tomarse en cuenta conjuntamente” (Borda O. F., 1999)

Estos esfuerzos, irán dirigidos a la construcción de un sujeto emancipado dentro de su realidad, que propenda al cambio desde tu transformación y formación, - pues la educación será garante de construir un sujeto altamente calificado para leer y aplicar en su casa, barrio, ciudad y/o país, aquello que evidencia y vive como problemática- al lugar desde el que se referencia, que hace y siente propio.

Es por tal razón, que se inicia un proceso investigativo al interior del barrio San Isidro Patios en el km5 vía La Calera, que permite –bajo sus características de construcción y reconocimiento en y frente a Bogotá- analizar los diferentes procesos hacía una intervención directa en el espacio, así como una apuesta por medio de la geografía, la lectura y el deporte para construir una noción propia del lugar habitado, sobre el territorio que habitan.

Esto se logra a través de la apuesta de la BCAC que se suma de manera directa a la resistencia barrial que se da desde las diferentes organizaciones al interior de la comunidad, pues como se mencionaba líneas atrás, conforman un escenario nutrido capaz de brindar herramientas y ejemplos para analizar y proponer estrategias formativas fuera de la institucionalidad para los procesos de enseñanza-aprendizaje hacía todos los grupos generacionales del barrio.

Por tanto, resulta importante caracterizar y dar cuenta de los asistentes a este escenario, pues se posicionan como grupo diverso en edades, permanencia en el barrio y realidades, los cuales logran entablar una relación diferencial con el lugar habitado, con los lugares que consideran propios y aquellos que les generan repulsión –incluso miedo- al interior del barrio.

Las escuelas, así mismo, que se ofrecían en la biblioteca comunitaria, variaban en intereses, posturas y edades de los asistentes, los cuales paulatinamente expresaban los escenarios que consideraban importantes para su formación, mientras que del lado de los docentes de la biblioteca, se construía toda una apuesta a través de la lectura para analizar, comprender y construir una relación – de primera mano- diferente en tanto se llegaba al espacio, para que de manera procesal se trasladase a su cotidianidad.

En esta propuesta de escuelas se encontraba: Rap, Alfabetización, Literatura, Artes y Fútbol, así como otros talleres en pro del reconocimiento al interior del barrio y una unificación directa

de los asistentes con su lugar habitado como: *Métase al cuento* y el *caminante errante*, las cuales afianzaban el proceso al interior de la comunidad, pues se encargaban de unir a la comunidad a través de ejercicios visuales dirigidas siempre a una reflexión, utilizando películas, documentales e intervenciones de los facilitadores de la biblioteca.

Estas escuelas requerían una cobertura adecuada de los docentes acompañantes, en donde estaban estudiantes de la Universidad Pedagógica (apoyando alfabetización y fútbol), de la Universidad Colegio Mayor de Cundinamarca (apoyando artes y literatura) y de la Universidad Nacional con apoyo especificado en el área de la fonoaudiología en el proceso de alfabetización.

Por cuestiones de afiliación, gusto y representación, la escuela de fútbol popular, se configuró como un espacio de fuerte afluencia y reconocimiento en el barrio. Asistían niñas, niños y jóvenes que oscilaban entre los 8 y 17 años, por lo que resultaba preciso adecuar las planeaciones según los grupos de edad, para que la lectura previa a cada sesión fuese digerible y gustosa para los participantes.

El grupo se dividía en 3 secciones (entre 8-10, de 11-14 y de 15-18), pues se lograba localizar de esta manera los intereses, interpretaciones y contextos de cada sujeto, además de direccionar la práctica deportiva a cada uno de estos intereses, generando una propuesta constante a las diferentes percepciones y problemáticas que se planteaban. Cabe mencionar que de estos asistentes, la mayoría eran estudiantes del colegio local, del IED Monteverde.

Junto a esto y a la práctica deportiva desarrollada, era también clave identificar el número de mujeres y hombres dentro de la escuela, pues “en las culturas donde los roles sexuales están marcadamente diferenciados, hombres y mujeres observarán aspectos diferentes del entorno y adquirirán actitudes diferente hacia ellos” (Tuan, 1974), por lo que era preciso entablar un

diálogo constante sobre la postura y referencia de las mujeres en la práctica deportiva, pues se entendía mas no se compartía la tendencia machista en la misma, lo que abría un espacio de reflexión sobre el rol de la mujer en el fútbol teniendo como referente a la investigadora como docente practicante del deporte.

Sin embargo, no dejaban de presentarse situaciones en las que el género daba para comentarios y burlas entre compañeros, donde las connotaciones eran de *gay* o *marimacho*, entonces era preciso retomar por un lado el dialogo conjunto y por el otro, articular las lecturas de cada sesión con el fin de generar una reflexión personal que se reflejaría en la clase.

En la escuela se contaba aproximadamente con 8 mujeres y 15 hombres, los cuales implicaban un trabajo diferencial desde la lectura y la práctica deportiva, pero que al mismo tiempo permitían afianzar el rol de la mujer en una apuesta “establecida” solamente para hombres, ya que se potenciaba el reconocimiento del otro desde la lectura y desde el papel mismo de la investigadora como la entrenadora en dicho espacio.

Este reconocimiento se hacía a partir de las prácticas conjuntas y según los grupos de edades establecidos, pues allí se entablaba un dialogo igualitario sobre lo que implicaba ejercicio de lectura - según sus individualidades- y la posterior práctica deportiva.

Asimismo, y en aras de dar vida a la presente investigación, se hacía importante cuestionar los años que llevaban –los asistentes a la biblioteca- en el barrio, pues desde ahí se trazaba un previo reconocimiento sobre el lugar de enunciación y los cambios de los que podían dar cuenta, cambios del paisaje, de apropiación y uso del espacio y las dinámicas que vivían/evidenciaban desde la acción comunal.

Con este ambiente, es que se comienza a entender que los asistentes a la Biblioteca llevan, en su gran mayoría, toda su vida en el Barrio San Isidro Patios, que por ende han sido parte (directa en indirectamente) de las transformaciones que ha sufrido el barrio, de los procesos que allí se adelantan y cómo se ven o no identificados por los mismos, en aras de enunciarse a partir de estos y generar un compromiso directo con la defensa del territorio.

Por esto, es que la escuela de fútbol –además de apoyar esos intereses y gustos- se presentó como la atmósfera dual y oportuna para generar un lazo de confianza entre docente y estudiante, capaz de entablar un diálogo constante y diverso sobre los procesos dentro y fuera de la escuela, en donde se potenciaba y nutría la investigación a partir de las nociones previas que ellos como habitantes del barrio tenían, y que posteriormente se iban a trastocar al ser estudiantes de la Biblioteca.

Esta escuela de fútbol popular, no solo logró articular el trabajo de todos los docentes de la Biblioteca, sino hacer el llamado a la comunidad para una formación integral y alternativa de los asistentes, pues como se mencionaba anteriormente, la lectura era un ejercicio transversal que pretendía establecer un reconocimiento contextual de cada sujeto, de brindar herramientas para identificar en su cotidianidad elementos similares con de la lectura y así de manera conjunta hallar y plantear problemáticas/soluciones para lo que viven.

Por otro lado, y como proyecto transversal para el momento en el que se inicia la presente investigación, se circunscribe la BCAC al programa **IberBibliotecas**:

“El **Programa Iberoamericano de Bibliotecas Públicas**, tiene como objetivos promover el acceso libre y gratuito a la lectura y la información de todos los ciudadanos sin discriminación alguna, a través de la conformación de una red iberoamericana de cooperación en

materia de bibliotecas públicas que permita generar sinergias y potenciar recursos en una plataforma de beneficio común para todos los países adscritos a Iberbibliotecas” (IberBibliotecas, 2018)

Razón por la que se inicia, con mayores recursos y un reconocimiento importante – a través de la Fundación Manduco y del equipo de trabajo de la BCAC- a la planeación, implementación y sistematización de actividades- por medio de escuelas propuestas y proyectadas para y por la comunidad, generando una planeación más directa por parte de la Biblioteca que reconociese y atendiera las necesidades, intereses e ideas de quienes la conformaban, a través de las múltiples opciones que las buenas condiciones económicas permitiesen y potenciando de manera directa (al ser un programa de bibliotecas) las lecturas en todas las escuelas de la misma.

Es así, que todo este proceso inicial comienza a brindar todas las herramientas necesarias para construir una noción sobre el territorio habitado, sobre las condiciones del mismo y una apuesta por transformar y generar espacios que contribuyan a una mejora de las condiciones de vida de los asistentes a la BCAC, así como un posicionamiento sobre su lugar de enunciación dentro del barrio.

### 3.2 Roles y percepciones. Un intercambio de conocimientos.

*“Para comprender las preferencias de un individuo con respecto al entorno, deberíamos examinar (...), la forma en la que ha sido criado, su educación su trabajo y su medio material” (Tuan, 1974)*

Entrado en materia, y dado el contexto y las características barriales y de la comunidad, se hace un proceso de recolección de datos que permitieron iniciar un reconocimiento sobre cómo la

construcción del territorio –como categoría de análisis dual entre el medio físico y la acción social– esta mediado por dinámicas de apropiación y percepción individual y conjunta a través de diferentes espacios al interior del barrio.

Bajo las líneas investigativas de un paradigma entregado a la comprensión y análisis de los sujetos y su desarrollo en el medio, resulta de suma importancia darle un rostro a esta construcción de territorio, uno integral y específico para el lugar de enunciación de la investigación. “En este paradigma, el sujeto es el instrumento de investigación por antonomasia, puesto que no resulta factible idear un instrumento no humano capaz de adaptarse a las diferentes realidades en cada contexto” (Monteagudo, 1990)

Por tal motivo, es que se recurre a una serie de herramientas para obtener los datos de la investigación, en donde se realizan unas constantes tomas de fotografías sobre el barrio y en donde se desarrolla la *Escuela de Fútbol Popular*, sus integrantes, las prácticas de lectura y deporte; asimismo, se articulan tomas que dilucidan las dinámicas laborales y de empleo, de extracción y comercio, y sobre las condiciones del barrio (accesibilidad, recursos naturales, prestación de servicios públicos, etc.)

Esta toma de fotografías, va acompañada por la realización de diarios de campo que condensan las percepciones de la investigadora y cómo entiende el desarrollo y funcionamiento del barrio, pues es imperante dar cuenta de la transformación de todos los participantes del proyecto, ya que ha de ser una de las guías para la realización de proyectos investigativos y educativos desde la BCAC, como escenario de la practicas docentes y del proceso de enseñanza-aprendizaje a partir de esta.

Asimismo, se hará una constante tarea de afianzamiento en el barrio –a partir de una movilidad “natural” en este- y con los estudiantes a través del dialogo y discusiones sobre diferentes sucesos que transcurren en las horas de entrenamiento.



Foto No. 7. “Sesión de lectura conjunta previa a la práctica”. Fotografía de Cesar Vela. Barrio San Isidro km 5 vía La Calera. 2018



Foto No. 8. “Diálogo acompañado del calentamiento inicial para la práctica”. Fotografía de Cesar Vela. Barrio San Isidro km 5 vía La Calera. 2018



Foto No. 9. “Organización grupal para dar desarrollo al ejercicio de lectura”. Fotografía de Cesar Vela. Barrio San Isidro km 5 vía La Calera. 2018



Foto No. 10. “Práctica deportiva en las instalaciones del Colegio Monteverde”. Fotografía de Jessica E. Moreno Delgado. Barrio San Isidro km 5 vía La Calera. 2018



Foto No. 11. “Indicaciones, ejercicios y actividades grupales”. Fotografía de Cesar Vela. Barrio San Isidro km 5 vía La Calera. 2018



Foto No. 12. “Indicaciones, ejercicios y actividades grupales. Trabajo homogéneo para el grupo”. Fotografía de Cesar Vela. Barrio San Isidro km 5 vía La Calera. 2018



Foto No. 13. “Indicaciones, ejercicios y actividades grupales. Grupo de apoyo y trabajo entre grandes y chicos en la práctica”. Fotografía de Cesar Vela. Barrio San Isidro km 5 vía La Calera. 2018



Foto No. 14. “Indicaciones, ejercicios y actividades seccionados para mujeres y hombres”. Fotografía de Cesar Vela. Barrio San Isidro km 5 vía La Calera. 2018



Foto No. 15. “Indicaciones, ejercicios y actividades seccionados niños menores de 9 años”. Fotografía de Cesar Vela. Barrio San Isidro km 5 vía La Calera. 2018



Foto No. 16. “Reflexiones y socialización de la práctica deportiva y la lectura., Que se articula conun test de agilidad”. Fotografía de Cesar Vela. Barrio San Isidro km 5 vía La Calera.



Foto No. 17. “Práctica deportiva”. Fotografía de Cesar Vela. Barrio San Isidro km 5 vía La Calera. 2018

Por tanto y como se contemplaba líneas atrás, el territorio va a constituirse como un “espacio apropiado por una determinada relación social que lo produce y lo mantiene a partir de una forma de poder” (Fernandez, 2006) en donde las lecturas de cada una de sus habitantes han de construir una serie de percepciones sobre lo que consideran propio, dando un parte de apersonamiento sobre el lugar habitado.

Esta construcción del territorio, también será un escenario de “confrontación y conflictualidades” (Fernandez, 2006) que estarán mediadas por unas maneras específicas de vivir el barrio, de entenderlo y habitarlo, construyendo entre sus habitantes – en conjunto con sus prácticas cotidianas- unas percepciones propias sobre los lugares de afiliación o resistencia

(topofilias y topofobias), que serán manejadas dentro de la Escuela, de tal forma que se dirija el esfuerzo a cambiar el *chip* de los sujetos y los escenarios con el argumento de un desarrollo óptimo de la práctica deportiva.

Lo anterior, se potencia a través del diálogo y exalta el interés de la investigación por dos razones específicas, por un lado que los sujetos comienzan a evidenciar la necesidad de reconfigurar escenarios para poder tener su práctica – dada la escasez de espacios aptos- y por el otro, que contribuye a afianzar y crear nuevos lazos entre la comunidad. Esto,

“ayuda cambiar y a dialogar con otras personas. Por ejemplo yo con David (estudiante) me la llevaba re mal, pero luego nos volvimos muy compinches. También el caso de Julio, el que iba conmigo, porque a él le gustaba mucho fumar, pero ya cuando en el entreno se cansaba le daba pena y me decía que tenía que dejar de hacerlo, y así fue pasando”  
(Vargas, 2018)

Estas condiciones comienzan a tender hacia un cambio de visión sobre diferentes acciones y espacios barriales por parte de los estudiantes, ya que se empiezan a enunciar como sujetos participes de un escenario completamente diferente y nuevo, que implica en su desarrollo nuevas formas de percibir ciertas zonas, así como de trastocar sus propias prácticas cotidianas, con el fin de ser parte del proceso formativo alternativo al que asisten, en donde su postura y conocimiento del barrio, lo posicionan como un sujeto libre de expresar y enseñar a sus iguales, mientras que de manera paralela, su desarrollo interno y personal, se va modificando para acceder aquellas zonas a las que se limitaba.

Parte de este proceso, desarrollado de manera paulatina, estuvo acompañado por la resolución de problemas de corte convivencial y personal al interior de la escuela, en donde se abría un

espacio constante a escuchar y conversar con los docentes a cargo, en pro de plantear soluciones a un determinado problema; esta apuesta, no solo contribuyo a ver en el fútbol y la escuela una opción para limar asperezas a partir de la realización de ejercicios grupales, sino que logró trastocar las esferas personales de los estudiantes, quienes procuraban -de manera personal- en la escuela, casa y colegio, dar un manejo diferente al de la violencia, para la resolución de estos.

Todos estos escenarios posicionaron a la *Escuela de Fútbol Popular*, la lectura y la Biblioteca Comunitaria, como una apuesta entregada al diálogo y reconocimiento del otro como un igual, capaces de inscribirse – en conjunto- a unas dinámicas nacionales que se dirigían a La Paz, como cátedra y coyuntura histórica, para la transformación de una realidad permeada por la violencia y la estigmatización. Así que, cada una de estas apuestas, resultaban ser una propuesta adecuada para resaltar los escenarios colectivos, de lucha y emancipación desde la formación y la educación, para construir transformaciones personales y socioespaciales.

Estas transformaciones se encaminaron a un desarrollo paralelo con la comunidad y la unidad que se iba construyendo entre los participantes de la escuela, pues estos iban encontrando en su nuevo lugar de enunciación diversas razones para habitar y reconocer el barrio - que por 8 o 18 años habían habitado- de manera diferenciada, la cual les facilitara acceder de manera más natural a la práctica deportiva.

Asimismo, por parte de esos roles sexuales –de los que hablaba Yi-Fu Tuan, como característica diferencial para la construcción de percepciones sobre el lugar-, se comienzan a generar cambios que catapultan en dirección contraria las nociones de territorio y territorialidad, a partir del acceso igualitario a los lugares y a las prácticas deportivas, en donde la misma organización que implica la escuela de fútbol por medio de sus integrantes (estudiantes – docentes), motiva a una

unidad constante y sólida, capaz de consensuar y transformar un escenario de consumo y/o violencia, a uno entregado al deporte y la socialización.

Estos procesos de apropiación y de enunciación a un naciente grupo, emanan en su relación, una importante transformación de sujetos anclados a un lugar específico. Este resulta ser el caso no solo de los participantes, sino de quien se encarga del proceso investigativo, pues

“El autóctono, (...), tiene una actitud compleja derivada de su inmersión en la totalidad de su entorno. El (...) visitante, siendo simple, puede ser enunciado fácilmente. La confrontación con lo nuevo también le puede incitar a expresarse. En cambio, para el autóctono es más difícil expresar su compleja actitud y, muchas veces, lo hace solo indirectamente a través de conductas, tradiciones, flokllore y mitos locales” (Tuan, 1974)

Por tanto, estos participantes comienzan a transformar no solo su entorno directo con la Escuela de fútbol, sino que a la par con la investigadora, se atreven a modificar sus prácticas en pro de generar espacios afines a sus intereses, afines a sus gustos, y que además serán causantes del cambio del paisaje y del uso del espacio al interior del barrio, en donde ya la apuesta será por defender y cuidar dichos escenarios, e invitar constantemente a la integración de la comunidad.

En últimas, estas apuestas formativas y alternativas, no solo contribuirán a un sujeto capaz de enfrentar y resolver las problemáticas que configuran su paso por el barrio, sino que modificaran esa noción mental sobre el lugar en el que se reconoce, para dar cabida a nuevos escenarios que generen un nuevo sentido de apropiación barrial y comunitario, los cuales han de ser garante de su formación personal y su desarrollo dentro y fuera de la escuela y de la Biblioteca.

Este proceso investigativo, además, contribuirá constantemente al empoderamiento de quienes son participes del mismo, pues se generará toda una apuesta por el reconocimiento de los saberes

y conocimientos de los habitantes sobre tu territorio, para construir sujetos capaces de “asumir el proceso educativo en un sentido amplio que no se restringe a la escuela, y que permite encontrar lugares de reflexión y acción más allá de los escenarios de la educación formal” (Córdoba, Villamil, Nore, Diago, & otros, 2016)

Igualmente, desde esta apuesta investigativa, se hizo un fuerte énfasis en la importancia de realizar un análisis que parte de lo general a lo particular, pues es el garante de la comprensión sistemática, pero individual y específica, de los procesos al interior de un país, una ciudad y un barrio, las cuales brindan ciertas características para el análisis, pero que no configuran la realidad construida en un territorio determinado.

Por tal razón,

“el investigador interpretativo prefiere el análisis inductivo porque este procedimiento ofrece grandes ventajas para la descripción y comprensión de una realidad plural y permite describir de una manera completa el ambiente en el cual están ubicados los fenómenos estudiados” (Monteagudo, 1990)



Foto No. 18. Participantes escuela futbol. Nuevos escenarios deportivos.  
Fotografía de César Vela. Barrio San Isidro km 5 vía La Calera. 2017

Por tanto, es la inmersión en el barrio de manera directa, la que condicionó todo un reconocimiento de zonas comunes a las cuales se les tenía resistencia por parte de los asistentes a la biblioteca (Ver Foto No. 19) , pues a partir de la comunicación entre estos, la misma comunidad y la necesidad de acudir a nuevos escenarios - que pasarían a tener una connotación diferencial y propia –, se consigue construir toda una apropiación y transformación de espacios considerados núcleo de consumo y tráfico de estupefacientes.

Esta inmersión directa en la zona, identificada por los asistentes a la biblioteca y la comunidad en general como zona de consumo, se comienza a trastocar por las practicas grupales que se comienzan a ejercer, afianzando la relación que tienen con el espacio a través del interés personal y comunal naciente, pues de manera conjunta resulta más sencillo apropiarse de los lugares.

Es entonces, que de manera colectiva que se comienza a incurrir en la práctica deportiva en dichas zonas en un horario que goza de tranquilidad y pocos transeúntes (sábados 8am), en donde los asistentes comienzan a manifestar el gusto por el espacio seleccionado, ya sea de

manera verbal o con el cuidado de la zona a través del uso adecuado de canchas, gradas e implementos de la escuela, lo que no tarda en generar un eco en la comunidad y empieza a mitigarse la presencia de consumidores. En la foto No.18, y con el inicio de sesión en lectura colectiva en el *arenero*, se ejemplifica tal afirmación.

Aun así y en un marco general otorgado por las entrevistas realizadas, se comprende una de las generalidades de la población con respecto a su territorio, dado que se sienten parte de este y su posible cambio, por medio de prácticas propias como el cuidado de las zonas verdes y la defensa de los que se fueron recuperando a través del fútbol, como las canchas frente a Casa Taller.

“Varios de los senderos del barrio se hacen con materiales reciclajes, por ejemplo Guascaque y Casa Taller son quienes más lideran los proyectos, pues reciclan bastante y son lugares que se respetan demasiado, así como la quebrada Morací la cual han estado recuperando, además es algo que nos da el barrio como parte del páramo” (Ver entrevista completa en Anexo No. 3). (Muñoz, 2018)

Estas apropiaciones, de igual manera forman entre los habitantes una noción nueva y diferente del territorio, por medio de la importancia que se le brinda a la comunidad como constructora de nuevos escenarios, en pro de su desenvolvimiento. Esto, en términos de organización comunitaria, logra enfocar la producción del espacio y la manera de habitar el mismo, de tal forma que se logra articular tal espacio como una topofilia cargada de características para apropiarla, habitarla y así transformarla.

En el barrio San Isidro y junto a la BCAC, estas asociaciones comenzaron a modificar zonas como Moyas, Casa Taller e incluso Los Pinos, pues ya el reconocimiento de las actividades al

interior de las escuelas fortalecían de tal manera la formación de los sujetos, que incluso se articulaban procesos con cada una de las familias en pro de darle una cara diferente a zonas peligrosas y de consumo.

La defensa de estos escenarios, fueron entendidas como iniciativas propias de los diferentes grupos poblacionales que acudían a la Biblioteca, pues desde diferentes puntos (como la Escuela de Alfabetización), se acudían a recorridos que permitiesen un reconocimiento constante de toda la zona, no solo de su lugar de vivienda. (Ver foto No. 19)

Estas defensas, al igual que la población, requerían de actividades que fortalecieran la organización barrial para que su sentido de apropiación no fuese solo individual, sino que tuviera un carácter comunal capaz de sostenerse a lo largo del territorio sin que la Biblioteca fuese el punto de unión, sino que la importancia de todas estas esferas, trascendiera a la cotidianidad de cada sujeto.

Si bien esto no resulta sencillo, si logra demostrar el impacto de las organizaciones dentro del barrio, dentro de la comunidad y como se afianzan dentro de una población entregada a estas apuestas desde su conformación. Estas proyecciones, construyeron un lazo entre quienes “subían” (docentes de la biblioteca) y los participantes de las diferentes escuelas, ya que representan diferentes oportunidades para la comunidad y su desarrollo personal y colectivo.



Fotografía No. 19.  
Reconocimiento y ubicación  
dentro del Barrio. Fotografía  
tomada por Alejandro Calderón.  
2017

### 3.3 Entre el sujeto y el espacio. Por un territorio construido.

*“Las personas viven en la misma ciudad,  
incluso en la misma parte de la ciudad, pero  
los mundos que perciben son diferentes” (Tuan, 1974)*

Las experiencias que acompañan la investigación, dan pautas para reconocer la importancia de la enunciación del ser humano respecto a su lugar de entorno y la comunidad, para comprender sus prácticas y así ir un paso adelante hacia la comprensión de sus necesidades.

Estas experiencias y vivencias permiten construir toda una noción local sobre el *territorio*, sobre cómo este está constituido y a partir de qué prácticas se selecciona un lugar como sinónimo y referencia de tal categoría; estas mismas pautas, posicionan un cúmulo de sensaciones y emociones con respecto al lugar, en donde se le da vida e importancia a las sensaciones con respecto al mismo, dado camino a la comprensión de las topofilias y topofobias que acompañan a la comunidad de manera personal y conjunta.

Parte importante de dicho proceso, se evidencia en cuanto se hace un acercamiento a la población que se estudia, pues se comprende de manera local la relación con determinadas zonas y dinámicas de su barrio.

“En los montes del barrio, pues es donde se hace gente ñera o marihuaneros de barrios y nos quitan la tranquilidad que se supone deben tener los montes tan bonitos que tenemos.

En el barrio se consume mucha marihuana y pegante, y son personas muy jóvenes quienes lo hacen, de 15 años en adelante.

Otra cosa es la seguridad en el barrio, pues la policía se deja llamar por la plata y no hace nada, tardan más o menos 30min para llegar pues vienen desde canteras. Eso hace mucha falta, esa seguridad” (Muñoz, 2018)

Esta exaltación de nociones, sentimientos y experiencias, permite que la geografía se posicione como referente disciplinario y académico capaz de englobar cada una de ellas, la cual sin generar homogeneidades en la comunidad, proporciona contenido a los sentimientos topofilicos-topofobicos que tiene un lugar, en tanto puede estar cargado de miedos e inseguridades, como con ciertos aires de familiaridad, tranquilidad y unión, que consolidan un territorio específico y diferencial al interior de la ciudad.

Estos aportes experienciales, de investigación e inmersión, hacen que la geografía trace un camino para la articulación de los sujetos con su entorno, comprendiendo el efecto de la comunidad en cada individuo y los estándares que reglamentan sus visiones del mundo a nivel local y global, donde “el entorno proporciona, necesariamente, los principales componentes de las cosmologías y cosmovisiones autóctonas” (Tuan, 1974)

Siguiendo esta línea, comprender cómo se constituyen y transforman las perspectivas sobre el territorio que se habita, se vuelve un proceso de internalidades y externalidades, a partir de las representaciones que la comunidad y visitantes imprimen sobre tal territorio, en fin de

manifestar y ejemplificar la(s) resistencia(s) al interior de un barrio perteneciente a una ciudad en crecimiento como Bogotá.

Y es por esto, que la investigación dentro del barrio San Isidro, vincula una serie de dinámicas y visiones que resaltan la escala en la que debe evaluarse el proceso antrópico dentro de los espacios físicos, en donde se entrevisté y estudia la relación específica entre el sujeto y el entorno, para que de carácter dual se enuncien las características propias que defienden y referencian a los mismos en una ciudad.

Estas referencias, por tanto, entran a ser banderas de unas luchas locales que no solo se la juegan por cuidar y preservar su lugar, sino que entrelaza directamente esas visiones y percepciones que amenizan o interfieren la relación con el espacio físico dentro de su barrio, en donde se vuelve importante el hecho de vivir el espacio y constituir topofilias y topofobias.

Estas topofilias y topofobias, como se menciona líneas anteriores, son un lazo que teje el sujeto con el espacio habitado, y es por esta razón que entra a jugar un papel determinante en cómo el territorio se visualiza según las experiencias del sujeto que lo habita, pues si bien es necesario hacer hincapié en los aportes académicos de la geografía para el entorno, es esta misma ciencia es la que exalta de manera especial, los sentimientos y percepciones de un sujeto o una comunidad según su lugar de enunciación, demandando una unión constante entre sujeto-espacio.

Por tanto, para la comunidad del barrio San Isidro, partiendo de sus orígenes y la comunidad organizacional que alberga, estas construcciones acarrearán un número importante de nociones, de resistencias y experiencias que exaltan

“la fugacidad del placer visual; la delicia sensual del contacto físico; el amor por el lugar que nos es familiar, porque es nuestro hogar o porque representa el pasado, porque suscita el orgullo de la propiedad o de la creación; el regocijo en las cosas por simples razones de salud y de vitalidad animal” (Tuan, 1974)

Estas topofilias y topofobias constituidas a lo largo del barrio, son base del presente trabajo de investigación como garantes de una construcción de territorio específicas del lugar, una construcción mediada y nutrida por las actividades realizadas desde una apuesta diferente a la profesión docente y que vitaliza los procesos diferenciales de la escuela, la BCAC.

A través de las diferentes escuelas, actividades y procesos adelantados por este escenario, es que se logran contrastar las similitudes y diferencias del barrio San Isidro y quienes lo habitan con respecto a Bogotá y su crecimiento sistemático, pues a pesar de ser parte de la misma ciudad, este barrio alberga procesos de poblamiento específicos, lo que desemboca en una apropiación por parte de la comunidad de carácter único.

Esta apropiación, sin duda alguna resalta un uso y defensa del espacio que cuenta con la vinculación de la mayoría de sus habitantes, independiente de sus edades, pero generalmente participes de las organizaciones barriales en San Isidro, lo que entrega una características especial para la manera en la que puede evaluarse el espacio. Y es este camino el que permite entender cómo se relacionan y construyen los estudiantes de la Escuela de Fútbol, un territorio apto para el desarrollo de sus intereses personales y sociales.

Por tal razón, es que a través de las entrevistas y las clases entregadas en los escenarios de fútbol, lectura y cátedras de paz, y las fotografías, es que se logra evidenciar una evaluación y

transición de espacios amenos para niñas, niños y jóvenes del barrio conforme a sus intereses dentro de la BCAC.

Como se explicaba anteriormente, el uso de la entrevista como herramienta de recolección de datos para la investigación, fue el proceso que articuló y compactó las percepciones que se tienen y forjan en el barrio, esas mismas que a través de la intervención de la BCAC, comenzaron a ser garantes de transformación en el uso y apropiación de ciertas zonas del barrio, construyendo no solo lazos interpersonales, sino unos lazos directos con el lugar donde se hacía la práctica.

Estas nociones y percepciones se fueron dando gracias a la participación colectiva de los asistentes, el diálogo y la unión como biblioteca, en donde de manera grupal fue emergiendo un reconocimiento de zonas comunales y se afianzaron esos intereses personales de quienes eran partícipes del proceso al lugar habitado.

Esto último se potencia a través de la transversalidad que en la comunidad, independiente de la edad de cada uno, expresa frente a su deseo de permanecer en el barrio, de sentirse a gusto en el lugar donde se referencian como sujetos y partícipes de una comunidad, enunciando constantemente la tranquilidad del barrio, la ubicación y la calidad de personas con las que conviven; aun así, esto no deja de estar acompañado por el reconocimiento de las fallas que tienen el barrio, como el transporte, el trabajo, el nexo con Bogotá, etc. Pero que consideran puede contribuir a mejorar y transformar, sin la necesidad de un ente o institución gubernamental, sino la práctica conjunta que levanta la historia del barrio.

“Como artefacto, la ciudad refleja los propósitos humanos. Sin embargo, para la mayoría de las personas que viven en una gran metrópolis, constituye un entorno que actúa como un elemento dado,

inmutable a las necesidades humanas en particular, tal y como lo hacen las realidades de la naturaleza. La gente siente que sólo tiene control sobre una pequeña parte de la ciudad. Sus propios hogares pueden expresar sus personalidades; también los lugares donde trabajan, si son pequeños y de propiedad privada, y quizá la calle del barrio, si allí se da una socialización” (Tuan, 1974)

Esto entra a ser producto de lo que se viene tratando y lo que a lo largo del trabajo se evidencia, pues a pesar de que el barrio es parte de Bogotá, resulta ser ese carácter de resistencia a la connotación de “ilegal” que los configura, de marginalidad a las densas dinámicas sociales, económicas y políticas de la ciudad, las que generan una apropiación directa y más fuerte en y de la comunidad, las que motivan constantemente a ser partícipes del cambio y la formación en para lograrlo.

Si bien esto resulta dicotómico al interior del barrio, dadas las condiciones de acceso, empleo y economía, los sujetos no dejan de reconocer que ese lugar, ese barrio les pertenece y conforme a Bogotá, se vuelve una topofilia para cada habitante su casa, su lugar, su barrio en conjunto con sus vecinos, dando argumentos en suma para comprender el territorio como la construcción de dinámicas de apropiación, formación y transformación a lo largo de sus experiencias.

Esta construcción, considerando las topofilias y topofobias, entregan un contexto de apropiación y amplio conocimiento de los lugares que conforman ese lugar importante de enunciación y de anhelo de vivienda/estancia en el barrio, lo que termina por resaltar que estas nociones y sentimientos logran dibujar un mapa mental sobre dónde, cuándo y cómo se deben omitir lugares del barrio, y paralelamente, invitar a los visitantes a una trayecto cargado de esas experiencias y buenas sensaciones que les entrega el barrio.

“Me gusta porque toda mi niñez está en ese barrio y conozco mucha gente. Yo siempre he pensado en que si busco y consigo buen trabajo, construyo allá, porque vivir en otro lado no me gustaría; lo que es San Luis, San Isidro, Las Águilas, todo eso es muy bacano, muy tranquilo, y uno ya sabe: entre más arriba es más peligroso, entonces pues uno no va y ya, está bien.

- *¿Por qué hay tanto apego al barrio?*

Porque es un buen barrio, uno vive sin preocupaciones ahí.

Las organizaciones también ayudan mucho a eso, porque nos ayudaron a entender que sirven las cosas de arte y música, como cuando empezó Guascaque Y Casa Taller. Ahí le dicen a uno que no solo es robar y fumar.

Eso es sencillo, uno sabe que los ñeros viven allá arriba y siempre lo han hecho, entonces como uno no va hasta allá, pues ya como que lo pierde del radar, como que ya no importa estar sin ese pedazo de la loma.” (Vargas, 2018)

Estas apropiaciones, posteriormente se vieron potenciadas por las actividades adelantadas por la BCAC, en donde niños, niñas, jóvenes y adultos, asistían a un proyecto alternativo entregado a los intereses de formación en los participantes, el cual tenía como objetivo transformar las prácticas y dinámicas allí adelantadas, en donde a través de una relación íntegra y sólida entre

docentes, acompañantes y la comunidad, se alcanzan metas dirigidas al fortalecimiento conjunto del territorio.

Tal como lo dicen Tuan, resulta importante empezar por siquiera resaltar esos sentimentalismos que alberga un territorio, los cuales han de permitirle a un investigador comprender, analizar y reconocer los diferentes procesos antrópicos, y especialmente culturales, que forjan un territorio y una noción del mismo completamente contextualizada.

Estas actividades desarrolladas son fuerte del trabajo de practica que se adelantó en la zona, pues están cargadas de unificar los diferentes espacios y subjetividades que allí confluyen, que si bien brindan las características netas del lugar y la comunidad, muestra las condiciones que con respecto a Bogotá, tiene el barrio San Isidro.

Por tanto, es la relación conjunta y articulada entre el sujeto y el espacio, la que configura unas nociones individuales, colectivas y locales sobre la constitución del territorio como producto de las relaciones y lazos que tienen los sujetos con respecto al lugar habitado, los cuales se fomentan a través de las actividades colectivas de un escenario organizacional como la Biblioteca Comunitaria Alexander Contreras.

## Conclusiones

A lo largo de cada intervención socio-espacial a través de las herramientas proporcionadas por los métodos investigativos en las Ciencias Sociales, como los diarios de campo, la entrevista, la fotografía, los informes, cronogramas, formatos, etc. Se logran encontrar y consolidar escenarios capaces de abarcar de manera sistémica y específica las problemáticas locales y generales que conforman sociedad, cultura(s) y tendencias en lo extenso de un territorio.

Estas particularidades y generalidades, dan cuenta de cómo el *territorio* llega a ser producto de una construcción social y se defiende como ideal de la unión de social que habita un lugar específico y que emana unas dinámicas propias en diferentes escalas, las cuales van a resaltar la identidad de la comunidad que lo conforma.

Entonces, esta noción de territorio entra a constituirse, como categoría y experiencia de la investigación y sus participantes, a través de la transversalidad que cruza al sujeto con el espacio, tal como lo quiso exaltar la geografía humana para la década de los 60's, en donde la apuesta era darle vida y explicación a los sucesos físicos, con la articulación y peso de la acción directa del ser humano en cada uno, dilucidando qué los generaban y cómo se modificaban en el tiempo, proporcionando un acercamiento de la ciencia a los ámbitos cotidianos de la sociedad y en la escuela a partir de la enseñanza de la geografía.

Y es por esto, que esa idea de división entre Historia y Geografía, comienza a reconfigurarse desde la práctica docente y la apuesta dentro de la escuela, pues el carácter memorístico de un cúmulo de héroes de la patria, de un lado, y de capitales, departamentos, por el otro, ya no cumplía con el desarrollo integral del sujeto, en donde este requiere un reconocimiento de su

espacio para ser crítico y propositivo en todos los ámbitos sociales y en escalas locales y globales.

“Se ha inclinado, entonces, por unos lineamientos curriculares abiertos, flexibles, que integren el conocimiento social disperso y fragmentado, a través de unos ejes generadores que, al implementarlos, promuevan la formación de ciudadanas y ciudadanos que comprendan y participen en su comunidad, de una manera responsable, justa, solidaria y democrática; mujeres y hombres que se formen para la vida y para vivir en este mundo retador y siempre cambiante.” (Nacional, 2002)

Estos procesos de articulación y composición del ser, brindan una de las principales etapas de evaluación y reconocimiento del sujeto, pues este precisa enunciarse desde un territorio específico que acarrea todo un código cultural y social que los configurará en su desarrollo individual que va inmerso en diversas dinámicas sociales, las cuales inevitablemente incursionan en lo adelantado por la escuela y el docente; esta conjunción ha de permitir la creación y mutación de la escuela, como neta institución de control, para satisfacer y alcanzar los objetivos de transformación social.

Por tanto, es la BCAC y los espacios alternativos, son los que se convierten en escenarios óptimos para comprender como la geografía y la cotidianidad se entrelazan para configurar un territorio, como producto de unas dinámicas contextuales, que atiende y exalta la importancia del deporte, el juego y lo alterno, para generar espacios alternativos para el proceso de enseñanza-aprendizaje.

Y asimismo, como la profesión docente no ha de encasillarse en los tradicionalismos de la escuela como institución única de formación, sino que requiere de lugares alternativos para construir un cambio latente y de todas las esferas, en donde la práctica y reconocimiento del otro se mantengan y sean base para el proceso de enseñanza-aprendizaje.

Por tanto, la articulación del territorio como eje para la comprensión y análisis de la relación entre el lugar y percepciones comunales, evidencian y resaltan un fuerte lazo único y contextualizado, entre los aspectos físicos del barrio y las ideas, cosmovisiones y dinámicas que la comunidad tiene en el mismo, en donde se comprende el territorio como el producto de unas relaciones sociales que necesitan ser evaluadas y evidenciadas en campo para ser reconocidas.

## Referencias

- Arias, A. C. (3 de marzo de 2018). El impacto organizativo al interior del barrio. (J. E. Degado, Entrevistador)
- Barcelona, U. d. (2016). Las ciencias sociales y el estudio del territorio. *Biblio3W*, 1-38.
- Blanco, R. (2005). Lectura bien hecha, lectura honesta. *Revista de Educación*, 9-14.
- Blanco, S. G. (1994). Origen del concepto DEPORTE . *AULA* , 61-66.
- Borda, O. F. (1999). Orígenes universales y retos actuales de la IAP (Investigación Acción Participativa). *Análisis Político No. 38*, 71-88.
- Borda, R. (9 de Octubre de 2017). El barrio San Isidro ... Desde adentro. (J. E. Delgado, Entrevistador)
- Brunhes, J. (1964). *La Geografía Humana*. Barcelona: Juventud.
- Chapinero, I. S. (2010). *Lectura de realidades. Territorio social San Isidro Patios*. Bogotá D.C.
- Contreras, B. C. (6 de Febrero de 2015). *Biblioteca Comunitaria Alexander Contreras*. Obtenido de <http://bibliocomalexandercontreras.blogspot.com/>
- Córdoba, H., Villamil, J., Nore, P. G., Diago, J. S., & otros, e. (2016). Línea de proyecto pedagógico: . Bogotá D.C, Colombia.
- Correia, M. A. (1996). Territorialidades, desterritorialidades, novas territorialidades: os limites do poder nacional, e do poder local. *Territorio: Globalização e Fragmentação*, 213-220.
- D.C, P. d. (30 de Mayo de 1998). *Alcaldía Mayor de Bogotá* . Obtenido de <http://www.alcaldiabogota.gov.co/sisjur/normas/Norma1.jsp?i=1731>
- Dematteis, G., & Governa, F. (2005). TERRITORIO Y TERRITORIALIDAD EN EL DESARROLLO LOCAL. LA CONTRIBUCIÓN DEL MODELO SLOT\*. *Asociación de Geógrafos Españoles* , 31-58.
- Derruau, M., & Vanlentí, J. V. (1961). *Tratado de Geografía Humana*. Paris: Librairie Armand Colin.
- Dunning, E., & Elias, N. (1986). *Deporte y Ocio en el proceso de civilización*. New York: Basil Blackwell Publisher Ltd.
- Durston, J., & Miranda, F. (2000). Experiencias y metodología de la investigación participativa. *CEPAL*, 1-71.

- Fernandez, B. M. (2006). Movimientos socioterritoriales y movimientos socioespaciales. Contribución teórica para una lectura geográfica de los movimientos sociales. CLACSO.
- Foucault, M. (1986). *Vigilar y castigar*. Madrid: Siglo XXI editores.
- Freire, P. R. (1970). *PEdagogía del oprimido*. Rio de Janeiro: Continuum.
- Giroux, H. A. (1990). *Los profesores como intelectuales. Hacia una pedagogía crítica del aprendizaje*. Massachusetts: PAIDOS.
- Horacio. (17 de septiembre de 2016). La movilidad. (J. E. Delgado, Entrevistador)
- IberBibliotecas. (2018). *IberBibliotecas*. Obtenido de <http://www.iberbibliotecas.org/quienes-somos/>
- Insua, L. L., & Correa, E. P. (2007). Nuevas ruralidades y viejos campesinismo. Agenda para una nueva sociología rural latinoamericana. *Cuadernos de Desarrollo Rural*, 37-61.
- Jimenez, C., & Novoa, E. (2014). *Producción social del espacio: el capital y las luchas sociales en la disputa territorial*. Bogotá: Desde Abajo .
- Kuhn, T. (1962). *La estructura de las revoluciones científicas* . Universidad de Chicago.
- Lefebvre, H. (1970). *De lo Rural a lo Urbano* . Paris: Anthropos.
- Martín, D. P., & Olgún, G. L. (2010). Nación, El futbol y la construcción de una representación social llamada. *Versión (México, D.F.)*, 227-247.
- Merklen, D. (1997). ORGANIZACIÓN COMUNITARIA Y PRÁCTICA POLÍTICA. Las ocupaciones de tierras en el conurbano de Buenos Aires . *Nueva Sociedad*, 162-177.
- Ministerio de Educación. (2010). *P@ra Educar*. Obtenido de Argentina: [http://www.aportes.educ.ar/sitios/aportes/recurso/index?rec\\_id=107721&nucleo=geografia\\_nucleo\\_recorrido](http://www.aportes.educ.ar/sitios/aportes/recurso/index?rec_id=107721&nucleo=geografia_nucleo_recorrido)
- Montañez, G., & Delgado, O. (1998). ESPACIO, TERRITORIO Y REGION: CONCEPTOS BÁSICOS PARA UN PROYECTO NACIONAL . *Cuadernos de Geografía*, 122-124.
- Monteagudo, J. G. (1990). *EL PARADIGMA INTERPRETATIVO EN LA INVESTIGACIÓN SOCIAL Y EDUCATIVA: NUEVAS RESPUESTAS PARA VIEJOS INTERROGANTES*. Sevilla.
- Muñoz, G. (24 de Febrero de 2018). Topofilia y Topofobias. (J. E. Delgado, Entrevistador)
- Nacional, M. d. (2002). Obtenido de MEN: [https://www.mineducacion.gov.co/1621/articulos-89869\\_archivo\\_pdf.pdf](https://www.mineducacion.gov.co/1621/articulos-89869_archivo_pdf.pdf)
- Ortiz, M., & Borjas, B. (2008). La Investigación Acción Participativa: aportes de Fals Borda a la educación popular . *Espacio abierto Cuaderno Venezolano de Sociología* .

- Peña, P. V., Corona, J. P., & Mora, S. G. (2002). Urbano-rural, constante búsqueda de fronteras conceptuales . *Datos, Hechos y Lugares*, 17-24.
- Pulido, A. (2015). *Los territorios frente a la minería. Debates y alternativas alrededor de la problemática minera en Colombia*. Bogotá: Difundir Ltda.
- radio, c. (15 de septiembre de 2017). *caracol radio*. Obtenido de [http://caracol.com.co/emisora/2017/09/15/bogota/1505451787\\_785329.html](http://caracol.com.co/emisora/2017/09/15/bogota/1505451787_785329.html)
- Ramírez, M. P., Ruiz, E. M., Saavedra, E. G., & Ampuero, E. N. (Agosto de 2013). *Monografías*. Obtenido de <https://www.monografias.com/trabajos97/paradigma-interpretativo/paradigma-interpretativo.shtml>
- Rojas, F. (10 de junio de 2005). *Alcaldía de Bogotá*. Obtenido de <http://www.alcaldiabogota.gov.co/sisjur/normas/Norma1.jsp?i=16732>
- Ruggiero, V. (Primero de Abril de 2009). Seis barrios populares de Chapinero, en limbo jurídico para ser legalizados. *El Tiempo*.
- social, C. (febrero de 2006). metodología de medición y magnitud de la pobreza en Colombia. Bogotá, Colombia.
- Soja, E. (1989). *Postmodern Geographies. The reassertion of space in critical social theory*. Londres: Verso/New.
- Taylor, S. J., & Bogdan, R. (1987). *Introducción a los métodos cualitativos de investigación. La búsqueda de significados* . New York: Paidós.
- Tuan, Y. F. (1974). *TOPOPHILIA: A study of Environmental Perception, Attitudes, and Values*. New York: Columbia University.
- Tuan, Y. F. (1977). *SPACE AND PLACE: HUMANISTIC PERSPECTIVE*. Minneapolis: University of Minnesota.
- Vargas, J. (3 de Abril de 2018). Escenarios de dialogo. (J. E. Delgado, Entrevistador)

# Anexos

## Anexo No. 1

### **Entrevista a Rafael Borda, Activista del barrio San Isidro, de la UPZ San Isidro y Patios de localidad de Usaquén y Chapinero.**

**09 de Octubre de 2017**

- **¿En qué año llegan al barrio y por qué?**

Con Maya (Esposa) en el año 81 hubo un primer momento en que fuimos a vivir allá por un año, pero eso que conocimos esa vez, fue distinto a lo que llegamos a ver 9 años más tarde, pues el desarrollo del barrio sobretodo en viviendas y habitaciones fue enorme; cuando llegamos en el 81 era todo despavimentado, el barrio consolidado era Caja agraria-San isidro y un poco de San Luis, más arriba –lo que ahora le dicen Morací- eran solo casas de campesinos o gente que se dedicaba a la extracción de piedra.

Lo de caja agraria eran unas 27 casas apoyando un proyecto semi-urbano en muchos municipios de Colombina, entonces uno va a otros municipios del país y ve las mismas casas, donde las familias podía tener sus animales y sus huertas. Fue un proyecto entre el 65 y 67 que se le adjudico a la población de la **Vereda** San Isidro, la cual era de familias campesinas o quienes se dedicaban al transporte de carbón de palo hacía Bogotá o personas que se dedicaban a la extracción de piedra y arena. Estas familias se hicieron dueñas de sus fincas y después los grupos adjudicatarios de estas casas.

Ya en el 90, estaba el circuito para entrar a los barrios pavimentado y habían muchas más casas, pero en el 81 no nos amañamos mucho por el tema del agua, pues en ese momento no había acueducto, solo una manguera que se nutría del agua de la quebrada Morací muy insuficiente, así que en la casa teníamos un aljibe pero la limpieza no era apropiada. Ya para los 90 estaba ACUALCOS y su proceso.

El barrio San Luis y La Sureña (contiguos a San Isidro), ya se forman gracias a la parcelación de las fincas que estas familias que contaba antes, habían vendido a unos parceladores que luego constituyeron los barrios entre el 73 y 75. Eran parcelas con promesa de compraventa, no había titulación del predio, ya con el pasar de los años eso se ha venido legalizando, pero mucho están aun con las promesas.

Para este momento y la historia de ACUALCOS, había unas 750 familias usuarias del acueducto comunitario. Había mucha indefinición de la jurisdicción, primero por el límite con el municipio de La Calera y segundo, porque no estaba la división por localidades de Bogotá, entonces esta vereda era de la jurisdicción de Usaquén, pero con la ley

respectiva en los 90 se divide el territorio entre las localidades de Usaquén y Chapinero.

- **¿Qué tipo de población habita el barrio y cómo se ha venido transformando?**

Primero eran campesinos y extractores de piedra y arena, los que nosotros llamamos nativos o raizales. Después con las parcelaciones y el ofrecimiento de las mismas en los 70's, quienes llegaron fueron muchos que vivían en barrios populares de Bogotá (sur, Usaquén, san Cristóbal, etc.), quienes luego aducían que venían de Boyacá y luego fueron comprando los lotes.

Es de resaltar la dinámica de los jóvenes de hace 15 años hasta la actualidad, pues ha cambiado bastante, porque hoy quienes se están graduando buscan ir a la universidad, tiempo atrás salían a trabajar en los bares, volquetas o escombros y arena, y las niñas para la casa. Tal como sucedió con el hijo mayor de nosotros, porque fue el único de su promoción que entró a la universidad.

Según el sistema educativo y los docentes, ellos no estaban destinados a salir de allá con mayores expectativas, porque no ayudaban para nada, pero ahora eso ha cambiado.

- **¿Qué relación encuentra entre lo urbano y rural en el territorio?**

Se distingue todavía hoy en San Isidro, porque San isidro-caja agraria inclusive las casas quedaban con lotes con familia de extracción campesina, entonces tenían sus cultivos y sus vacas, por ejemplo hoy los Foriguas tienen vacas y su mantención, cultivan habas y papa.

Ha cambiado total, pero quienes conservan estos lotes los mantiene con huertas y animales, y son estos precisamente los que tienen más cuidado del agua y los poses, quebradas y aljibes.

- **¿Cómo inicia el proyecto de ACUALCOS y por qué se mantiene hoy por hoy un acueducto comunitario?**

ACUALCOS se mantiene porque es la alternativa de tener el servicio de acueducto y alcantarillado para la gente, pero más allá del servicio es la forma de organización de la comunidad para mantener la prestación de un servicio esencial, ya que el Estado no respondió. Es una defensa misma del territorio del km 5 vía La Calera, pues es un territorio muy apetecido para los urbanizadores de alto estrato, además que es un corredor estratégico para seguridad del distrito. Es como un lunar que existan barrios populares en un corredor tan estratégico y además que tenga una autonomía en la prestación del servicio de alcantarillado.

ACUALCOS es parte de la defensa del territorio.

- **¿Cuál ha sido el impacto de la carrera 7ma y la circunvalar y las grandes urbanizaciones aledañas, para el Barrio?**

En el barrio también existen *cabañas* (127 familias) de gente que tiene dinero (estrato 5 y 6) y ACUALCOS de hecho los tiene como usuarios y asociados, pero pues se les cobran tarifas diferenciadas por el servicio. Nosotros convivimos con ellos, compartiendo territorio y ellos compraron sus lotes para su finca campestre, “fuera” pero cerca de la ciudad y eso ya hace mucho tiempo.

Ya la relación con las urbanizaciones aledañas, dijéramos que nosotros somos como una isla, no estamos definidos como el borde de los cerros orientales, aunque exista la resolución que nos define como “franja de adecuación”, en los mismos planos se encuentra que esta la franja de adecuación, que son todos los barrios que están al borde de los cerros, la circunvalar y la 7ma, y esta San Isidro patios (UPZ) como una isla a parte de ese borde.

Por ende, la relación con estos desarrollos urbanos es casi nula, solo la que existe por la movilización en la vía a La Calera, también pues tenemos un conflicto que aún no se resuelve, pues ACUALCOS aún vierte las aguas residuales en los afluentes de la quebrada Morací, que pasa a ser chorrera y luego molinos, terminando en Santana. Ese tema se convierte en un conflicto que ya se está resolviendo con los habitantes de santana.

- **¿Se evidencia procesos de gentrificación en el barrio?**

Nosotros hemos sentido presiones por lo que somos un lunar para la administración, los urbanizadores y los diferentes proyectos en la zona. Inclusive en esta administración de Peñalosa hubo orden para la desaparición de ACUALCOS y además –como último chasco- la alcaldía hablo de volver la vía a la calera hasta patios ciclovía, afectando la movilidad de quienes vivimos allí y municipios aledaños, así que nos tocó salir a protestar.

Entonces, no conocía el término, ¡pero sí! , existe este proceso en el barrio por muchos años.

- **¿En términos de legalidad, cuál es la actualidad del barrio y cómo es la intervención de las alcaldías?**

Hablando desde ACUALCOS y la prestación del servicio, cada año que hay un período de verano fuerte, el agua de la que nos surtimos se agota, así que tenemos que empezar a racionar y buscar cómo llevar carro tanques. Cada vez que esto pasa la alcaldía se entera porque les pedimos el apoyo, pero la administración en ningún momento nos ha ayudado y nos dicen: ustedes son los responsables, ustedes miren como resuelven, no podemos ayudarles.

Entonces uno se pregunta ¿para qué existen las medidas de emergencias sanitarias y subsidios de apoyo?, porque nos mandan a comprarle el agua en bloque al acueducto.

Lo que hemos logrado en infraestructura con el distrito es muy puntual, porque los barrios no están legalizados, pero uno ve que hay barrios igual que si tienen inversión. Todo depende de quien este en la administración y el sentido social de la misma.

Hoy hay una construcción de apoyo vial, pero todo a las malas, como quien no quiere la cosa.

Del proceso de legalización se ha buscado como junta de acción comunal y desde lo institucional desde hace muchos años. Antes del proceso que surgió por la demanda ante la resolución 463 de 2005 del ministerio de ambiente –que define los usos del suelo en los cerros orientales-, la junta estuvo siempre pidiendo la legalización, pero nunca prestaron atención ni dieron respuesta.

Entramos en un proceso participativo cuando se comenzaron a conformar los POT de Bogotá, así que nos reunimos en la comunidad e hicimos nuestras propias propuestas de esta organización para el barrio, ahí salió lo de “pacto de bordes” buscando la organización y protección del territorio y de los cerros orientales, pero eso tampoco sirvió para el proceso de legalización.

- **¿Cuál ha sido el impacto de la ley de reserva forestal?**

Eso ha tenido sus más y sus menos. Cuando salió esa resolución, fue demandada por ambientalistas extremistas que ya nos sacaban a nosotros por completo del barrio. Esas personas que demandaron, provocaron que la resolución no entrara en vigencia y entre 2005 y 2013 se creó un limbo jurídico que impedía definir la legalización y uso del suelo del barrio, entonces durante ese tiempo el barrio siguió creciendo y la gente llegado.

Nosotros igual como actores sociales y las organizaciones, seguimos insistiendo en la legalización, el pacto de bordes, pero como no había un fallo definitivo frente a la demanda, el consejo de estado emite un fallo en el 2013 que dice: señores alcaldía mayor de Bogotá, tienen que hacer un plan de manejo de la franja de adecuación para la legalización de los barrios con ciertas características y señores CAR, hagan el plan de manejo para las zonas de protección y reserva.

Ambos planes, aunque más el de la CAR, están adelantados, pero aún no se consigue la legalización de los barrios. Ahí hay un conflicto porque en cierto momento a ACUALCOS le dijeron que como prestador del servicio, emitiera el concepto de servicios públicos –ítem imperante para la legalización-, pero la administración lo desconoció y con la orden de Peñalosa que ACUALCOS se acababa, peor, pero en eso estamos en este momento.

- **Dada la urbanización afuente que sufre Bogotá, ¿cómo afecta al barrio la llegada constante de población producto de este fenómeno y cuál es la relación con la venta de lotes y baldíos en el barrio?**

La urbanización va a seguir pasando y Bogotá seguirá creciendo, es algo que se nota bastante.

El primer conflicto más grave ahí, es que a eso de los 95 y 97 hubo una venta de lotes en la parte más alta de San Luis y San Isidro, que se llamó La Esperanza y era también una parcelación de la zona, pero que tampoco era legal porque no tenían papeles para demostrarlo, pero la gente si compro lotes allí; pero resulta que La Esperanza está ubicado por encima de la concesión que tiene ACUALCOS para suministrar el servicio, además que ya al estar allí arriba están dentro de la zona de reserva y protección declaradas como parte del Páramo.

Eso afecto mucho el barrio, porque llegaron muchos más habitantes de un momento a otro, generando problemas de micro tráfico y consumo por el aumento poblacional. Otra cosa que ya veo como positiva, es que el barrio se ha dado acogida para quienes están buscando una alternativa de vivir en Bogotá y pues es gente que tiene otra expectativa de vida, de tener huertas y demás.

- **¿Qué tan importantes son las organizaciones en el barrio y por qué se van creando nuevas?**

Uno, por la esperanza de conformar territorio, no como un barrio más de la ciudad, y yo quiero vivirlo como yo quiera. Y lo otro, es que frente a los conflictos la gente se organiza.

Parte de la historia del barrio es que La iglesia, el primer colegio –San Isidro-, el centro de salud, salones comunales, y otros, fueron hechos por la comunidad, no por el distrito, ya después el distrito tomo el centro de salud, acabaron el colegio e hicieron uno nuevo –el Monteverde-, dejando ese espacio hoy como un predio abandonado donde echan todos los pupitres que sobran de Bogotá y hacinaron a todos nuestro niños en el Monteverde.

Todo eso ha generado que se hagan más organizaciones y que las que estaban se mantengan. Muchas veces uno va el bus y no conoce a nadie, pero ya luego se los ve en la reuniones, todo porque cuando llega la factura del agua dice: ACUALCOS, entonces se preguntan qué es, cómo funciona y ya se van enterando de todo.

- **¿Cómo funciona y quienes conforman la junta de acción comunal?**

Es una organización fuerte, pero no tiene mucha participación. Ahorita hay un conflicto entre la junta y ACUALCOS precisamente por el

proceso de legalización, pues muchos comparten eso de Peñalosa de acabar ACUALCOS, pero todos en eso están trabajando juntos para eso.

- **¿Cuáles son las actividades de ingreso económico en el barrio?**

No mira, la extracción de roca, arena, las flores, el trabajo de los muchachos en la taberna, etc. Es mínimo para lo que necesita el barrio frente a las oportunidades de empleo. Este es un barrio dormitorio y la mayoría de las personas que vivimos allí, trabajamos en Bogotá, entonces los ingresos son externos al barrio, más que lo que se produce ahí mismo.

Quisiera uno que hubieran más proyectos productivos dentro del territorio, pero pues es mucho el trabajo que necesita la población y no se ha podido solucionar.

## Anexo No. 2

**Entrevista a Alejandro Calderón. 23 años.**

**Profesor de la BCAC.**

**10 de marzo de 2018**

**Biblioteca, enseñanza-aprendizaje desde el deporte y las letras.**

Afiliación al barrio desde la biblioteca

Dicha apropiación parte de compartir el barrio. No hay mejor lectura que uno haga del barrio que la que puede hacer por medio de los niños, donde uno es ajeno a las problemáticas y el contexto, pero que los chicos se encargan de expresar en la cotidianidad. Entonces yo creo que cada una de las actividades engloba lo que implica una lectura del barrio, por ejemplo en fútbol cuando no se contaba con las canchas del colegio, ¿quiénes sabían y conocían dónde se podía entrenar? Los niños.

Son ellos quienes hacen la puesta, rompen en el espacio, lo adaptan para jugar y pasarla bien. Ellos son quienes lo van adaptando a uno al contexto. La lógica cambia cuando ya se cuenta con las canchas del colegio, pues es un espacio cerrado en donde interactúan casi a diario, así que se da otra lectura y otros términos de apropiación.

Yo creo que desde la actividad que se genera en la biblioteca, se ve reflejada esa apropiación desde el mismo hecho de compartir, desde lo que yo sé y lo que ellos me pueden enseñar; por ejemplo en alfabetización, si se necesitaban conocer las calles del barrio, ¿quiénes nos lo iba a presentar? Pues la gente del barrio, entonces ellos no van a

pasar por las partes feas, sino me van a mostrar las partes lindas, donde está el comercio, asimismo con los chiquis, si uno les pregunta por un potrero para jugar, ellos le muestran a uno hasta para escoger, generando así unos grados de apropiación.

Tendríamos que pensarnos esa apropiación y lectura del barrio, hacia la intervención de su realidad. Por ejemplo en futbol, si se identifica que en donde los chicos están entrenando, hay un alto grado de consumo de sustancias psicoactivas, pues formemos a esos chicos o invitémoslos a un consumo responsable, evitando que se sumen a las prácticas. También con el adulto mayor, pues suele tener un rezago con el barrio, y es porque no ve y/o comprende el crecimiento del mismo, entonces es necesario hacer ejercicios de comparación, para generar otros términos de apropiación más que el que se crea por la vivencia en el barrio.

Transición de las actividades de la BCAC en la cotidianidad –  
Formación de sujetos

En términos tangibles es algo difícil de comprobar, porque no por proyectar una película sobre el respeto vamos a disminuir x problemática, es más de sentarnos y ver lógica que conlleva eso, por ejemplo si se hace una proyección en la calle, según como los habitantes perciban la actividad, van a traer más personas del barrio, generando un impacto así en la comunidad desde la biblioteca.

Digamos, en futbol uno habla de respeto, de tolerancia, del respeto del cuerpo, entonces hay que ver cómo dialogan entre ellos, cómo funcionan las dinámicas desde el grupo. Yo veía con Charlie (docente de la BCAC) ya 5 o más pases seguidos entre ellos, entonces ahí ya tenemos un trabajo en equipo, porque a ellos si se les preguntan si están respetando, la respuesta lógica va a ser siempre “sí”.

Obviamente no todo va a tener el impacto que uno quiere, pero todo va sumando.

Impacto de la biblioteca en el barrio

Yo creo que se da por generar una propuesta diferente. Somos 5 locos dispuestos a escuchar, ayudar a la gente, buscando soluciones dentro de todo lo que hay que hacer.

Ya uno confía en el barrio y se siente propio, uno ya sabe que zonas no son peligrosas, por donde moverse, por donde hay quienes lo conocen a uno, como si fuera de uno.

¿Por qué cree que hay tanta acción y organización en el barrio?

Quizá es esa misma cuestión de que no se considere como algo de Bogotá, no entra en esa misma lógica. Comparte un territorio que es urbano-rural, al mismo tiempo no comparte los mismos servicios públicos con Bogotá, entonces lo lleva a uno a reconocer situaciones como el acueducto comunitario, que validan esa negación de pertenencia a la ciudad como tal.

En cierto grado esa marginalidad, genera parches que trabajan hacia un territorio independiente, una defensa que cada uno abandera desde su organización. Si bien hay gente que trabaja en el casco urbano, San Luis es otro mundo, uno se siente en otro lugar por las dinámicas territoriales y culturales tan distintas a las de la ciudad.

En un sentir colectivo muy válido en cuanto dicen que no son parte de Bogotá, que no se asumen como parte de, en el mismo sentido en que esas lógicas de barrio hay zonas que no son reconocidas, las problemáticas en tanto lo ambiental con la mesa de cerros, por la segregación que enmarco, la modificación de la frontera rural, la implementación del monocultivo -sirva o no a quienes viven de la agricultura-, obligando a la población a sumirse poco a poco en esas apuestas urbanas, así la misma ciudad los rechace.

Predios- características barrial y poblacional

El barrio al tener esa característica de periferia, aun cuando no esté de acuerdo con la connotación, empieza a ubicarse como un espacio más económico para estar cerca de la ciudad, llamando a un grupo de acopio familia y de invitación a las familias.

Esas lógicas han entrado a San Isidro, pero no tanto como Suba o Ciudad Bolívar, generando un crecimiento que atrae a lo “*high*” de los cerros orientales, pues mientras los predios con carácter de informal entran a costar 12 millones unas 20 hm<sup>2</sup>, pero las zonas que están más cerca de la carretera, por ende al corredor vial y comercial, cuenta con el amparo del acueducto, etc. Puede estar costando un lote de 15 hm<sup>2</sup> unos 300 millones de pesos.

Esto era parte de la discusión en la mesa ambiental, pues era necesario parar la locomotora constructora de los cerros, pero ¿cómo paramos al que llega a invadir, el que llega desplazado y/o llamado por su familia? Son contrastes de comunidades que emergen en el barrio, los arraigados –que ya son pocos y adultos mayores- al barrio, los desplazados y/u obligados por el costo de vida y vivienda y los que vienen con unas dinámicas externas, del lujo y el dinero, los cuales ya empiezan a segregar aquellos que rompen y dañan la imagen del conjunto.

Relación entre espacio físico (flora, fauna, causes, etc.) y el espacio habitado.

En su momento, cuando había participación en la mesa ambiental de parte de la Biblioteca, se hicieron propuesta para generar espacios de discusión entorno a la proliferación y crecimiento de los cerros, la construcción de casas de lujo, etc.

Más que tratar el tema desde las actividades de la biblioteca, desde el reconocimiento del barrio, qué está bueno, que no, como reclamar la defensa de los derechos, pero sentarnos a tratar el tema no, además hay un sesgo sobre eso porque hay parches que se dedican solo a lo ambiental, a delimitar la frontera con el páramo, y asimismo hace hincapié en la lucha de las personas que viven de la tierra.

La relación urbano-rural se está acabando por el movimiento de la ciudad hacía al campo, absorbiendo todas estas dinámicas, además por todos los planes de proyección alimentan el neto crecimiento de la ciudad.

Una de las proyecciones de la biblioteca es ser completamente comunitaria, auto gestionada, pero que cuente con el apoyo de institución más grande, que se sume a la defensa del barrio y todos estos temas ambientales.

Es necesario hacer lectura del barrio constante, donde se traten las más de 3mil familias, pero también donde se reconozcan las transformaciones que implica ser “reconocido” y cómo se ve el barrio dentro de estas.

## Anexo No. 3

### **Entrevista a Gabriela Muñoz. 17 años. Participante y asistente del proyecto futbolístico de la BCAC 24 de febrero de 2018**

#### **Topofilias y Topofobias**

- Afiliación al barrio

En casa taller cuento con mucha gente, nos enseñan valores y en especial el respeto. Otro es Guascaque, donde nos dan clases de fotografía, danza y otras, y las canchas de mi barrio, porque puedo jugar y desahogarme de todos los problemas que yo tenga.

- Fútbol-barrio

Muchos de nosotros nos comunicamos entre sí con el balón, porque aquí jugamos todos. Es un deporte con el que nos comunicamos no por grupos, sino todos los que gustamos del fútbol.

- Quienes atienden estos sitios:

Es gente del barrio, pero vienen muchos extranjeros a darnos clases. Ahora la manejan muchachos de aquí del barrio

- Topofobias:

En los montes del barrio, pues es donde se hace gente ñera o marihuaneros de barrios y nos quitan la tranquilidad que se supone deben tener los montes tan bonitos que tenemos.

En el barrio se consume mucha marihuana y pegante, y son personas muy jóvenes quienes lo hacen, de 15 años en adelante.

Otra cosa es la seguridad en el barrio, pues la policía se deja llamar por la plata y no hace nada, tardan más o menos 30min para llegar pues vienen desde canteras. Eso hace mucha falta, esa seguridad.

- Poblamiento:

Ahora está llegando mucho venezolano y antes de eso era solo gente de Bogotá, mucha gente de allá

- Percepción al barrio con respecto a Bogotá:

Aquí se siente mucha tranquilidad a lo que se siente allá. Aquí en el barrio a pesar de los marihuaneros que hay, uno siente tranquilidad y se conoce con todos, allá a uno lo roban y nadie sabe de dónde viene. Este barrio NO hace parte de la ciudad por la tranquilidad que se siente, llegan extranjeros, pero ninguno viene a robar.

- Relación barrio-ambiente

Aquí se respeta más o menos la naturaleza, entonces cuando se ve a alguien que está taladrando árboles se llama a la policía, pues no es legal y tiene multa, y se hace respetar la naturaleza.

Varios de los senderos del barrio se hacen con materiales reciclajes, por ejemplo Guascaque y Casa Taller son quienes más lideran los proyectos, pues reciclan bastante y son lugares que se respetan demasiado, así como la quebrada Morací la cual han estado recuperando, además es algo que nos da el barrio como parte del páramo.

- Servicios públicos en el barrio

De ACUALCOS no tengo mucha información, pero el recibo llega para pagar en la 72 con 7ma, en Bogotá; antes era aquí en ACUALCOS, pero ya no. Ahora se supone que van a meter el Acueducto de Bogotá al barrio, pero no ha pasado nada.

Aquí cuando llueve o en la temporada de agosto se dificulta la luz, por los vientos. El internet cuando llueve muy duro también se va y el gas, ahora, nos están diciendo que lo van a quitar para meter otro, porque el gas actual no es autorizado en el barrio.

Eso último nos lo ha dicho Barco, el señor que supuestamente representa el barrio, el de la junta de acción comunal.

- Construcción – poblamiento

Por partes, la cantidad de construcciones de casas ayuda a la gente que no tenga, porque pues les da donde vivir, así como a tener servicios que no tenían, pero por otra parte no ayuda, porque nos quita la naturaleza que tenemos, pues están construyendo en donde hay zona verde.

Aquí llegan y de una vez empiezan a construir, no se sabe mucho de cómo funciona eso.

#### Anexo No. 4

**Entrevista a Julián Andrés Vargas Ramírez. 18 años.**

**Participante y asistente del proyecto futbolístico de la BCAC**

**03 de abril de 2018**

La entrevista se desarrolla en un café contiguo a la universidad pedagógica nacional, donde se invita a una reflexión fuera del barrio, sobre las dinámicas que éste alberga y los procesos adelantados desde la BCAC. Esta entrevista se torna como diálogo directo y las preguntas aquí expuestas son el resultado de desarrollo del mismo.

La única salvedad que se le hace al entrevistado, previa a lo que se presenta, es que hablaremos de 2 escenarios articulados, pero evaluados de manera diferencial, por un lado la Escuela de Fútbol Popular y la BCAC, y por el otro del barrio como lugar de contextualización para la investigación adelantada.

- **¿En qué momento de enteras de la escuela de fútbol y la BCAC?**

Me entere por Gabriela. Nosotros en el barrio siempre hemos sido amantes del fútbol y hablando ahí fue que me enteré. En el barrio somos amantes del futbol. Es un espacio donde usted puede dialogar y hacer deporte.

- **¿El fútbol ayuda de alguna forma en el barrio?**

Ayuda mucho, porque conoces varias personas. Ayuda a personas que uno conoce, pero que no tienen la misma pasión de uno por el fútbol, entonces se van metiendo en eso y dejan de pensar en fumar y cosas así. Por ejemplo con la biblioteca y la escuela, nos alejaron de estar metidos en eso de fumar y meter.

Mira, Julio el que iba conmigo, fumaba mucho, le gustaba bastante, pero ya con el cuento de la escuela, de sentirse fatigado y cansado en nada, empezó a decirme que tenía que parar ahí, que no podía hacer deporte.

Hay gente que sabe jugar, cualquier cosa, muy bien, pero como no hay quien apoye, pues no es que ponga mucha atención, entonces si uno tuviera más apoyo haría cosas mejores, todo cambiaría.

- **¿Cómo consideras que fue el impacto de la BCAC en el barrio?**

Es bueno, porque ahorita solo hay un grupo donde se va a jugar, pero van muy pocos.

El impacto además es positivo, porque aprendí a dialogar con los que estaban ahí, incluso con los que me caían mal, como David y terminamos de compinches y todo.

La biblioteca en si impacto a todos los que fuimos, porque uno ya no solo compartía ahí dentro de la escuela, sino afuera de ella en todo el barrio, entonces pues uno iba a lugares donde antes ni pensaba pasar.

El tiempo que estuve allá entendí que los enemigos no son para siempre y que uno mientras juega, también se educa.

- **¿Hace cuánto vives en el barrio?**

Hace 18 años.

- **¿Qué sabes del barrio?**

Pues mi papá era de Villavicencio y llegaron al barrio con mi abuelita. Él me cuenta que cuando ellos llegaron era solo verde, sin carreteras, solo destapado y las casas eran bien poquitas, ahí donde ahora es el colegio, eran solo casetas de comida y esas cosas.

Él me dice siempre: esto ni siquiera existía. Me dice que todo ha cambiado mucho.

- **¿Qué sensaciones tienes del barrio?**

Me gusta mucho donde yo vivo, porque es donde uno puede hablar con las personas sin que a uno lo traten mal, como cuando uno sube a Los Pinos, allá uno dice: vea que recoja ese papel, o algo y ya de una lo van cogiendo a cuchillo, entonces uno ya sabe que allá no sube.

Me gusta porque toda mi niñez está en ese barrio y conozco mucha gente. Yo siempre he pensado en que si busco y consigo buen trabajo, construyo allá, porque vivir en otro lado no me gustaría; lo que es San Luis, San Isidro, Las Águilas, todo eso es muy bacano, muy tranquilo, y uno ya sabe: entre más arriba es más peligroso, entonces pues uno no va y ya, está bien.

- *¿Por qué hay tanto apego al barrio?*

Porque es un buen barrio, uno vive sin preocupaciones ahí.

Las organizaciones también ayudan mucho a eso, porque nos ayudaron a entender que sirven las cosas de arte y música, como cuando empezó Guascaque Y Casa Taller. Ahí le dicen a uno que no solo es robar y fumar.

Eso es sencillo, uno sabe que los ñeros viven allá arriba y siempre lo han hecho, entonces como uno no va hasta allá, pues ya como que lo pierde del radar, como que ya no importa estar sin ese pedazo de la loma.

- *¿y te sientes parte de Bogotá?*

Si claro, siempre me han dicho que eso es de Bogotá, entonces bajamos hacer vueltas y también a jugar normal.

Pero en sí siempre ha habido organizaciones, creo que es del edil o algo así que no sé cómo se llama, pero solo él es que hace las cosas.

- **¿Por qué crees tú que hay tanto consumo y robo en el barrio?**

La mayoría de veces son por problemas de familia, entonces no saben cómo solucionarlos y solo se meten en la droga y olvidar todo, además es muy sencillo (risas) conseguirla en todo el lugar y no hay quien ayude a que eso no pase, por ejemplo la policía sube y ya conocen a la persona

que es, entonces es solo extorsión y plata para que ellos no hagan nada y si lo vimos no me acuerdo.

- *¿Hace falta?*

Sí, eso hace mucha falta, en las canchas siempre hay muchos niños pequeños, entonces esos grandes que fuman van solo a incitarlos cada rato, además la gente del barrio también ha cambiado mucho y eso lo hace peor.

- *¿Cambiado?*

Antes solo era gente que uno conocía, ahora uno ve y son gente de muchos lados y cada vez hay más y más. Por ejemplo hay una zona que ya uno pasa y sabe que es de solo costeños, eso no era así.

• **¿Por qué crees que aumentan tanto la población en el barrio? ¿Qué gusta de este lugar?**

La gente viene y hay tanta porque es una zona tranquila, donde usted puede dialogar a altas horas de la noche y no le pasa nada, a diferencia de otros lados.

• **¿Es fácil conseguir trabajo en el barrio?**

Conseguirlo es fácil, para no tener que bajar, pero lo difícil es encontrar donde paguen de verdad algo bueno. Ofrecen para domicilios, cocina, meseros y demás, pero no es bueno.



**PROGRAMA: ESCUELA DE FUTBOL POPULAR**

<b>Fecha</b>	03-06-2017
<b>Duración por Sesión</b>	3 horas
<b>Tema</b>	<b>Control del balón</b> Realizamos una práctica en la que afianzamos nuestra técnica con el balón, conociendo su peso, el desplazamiento que puede realizar con el movimiento de mi cuerpo.
<b>Tallerista</b>	Jessica Moreno, Maria Jose Contreras, Milena Castillo.





<b>Fecha</b>	10-06-2017
<b>Duración por Sesión</b>	3 horas
<b>Tema</b>	<b>Test de agilidad y velocidad</b> Ponemos a prueba nuestra condición física, para hacer un reconocimiento del proceso, y los cambios que recibe nuestro cuerpo. Así como estimar cual es el máximo de esfuerzo que le puedo proporcionar por sesión.
<b>Tallerista</b>	Jessica Moreno, Milena Castillo.





**BIBLIOTECA COMUNITARIA ALEXANDER CONTRERAS 24 / 27**

<b>Fecha</b>	17-06-2017
<b>Duración por Sesión</b>	3 horas
<b>Tema</b>	<b>Agilidad y coordinación</b> Afinamos los movimientos que ejecutamos con el fin de realiza la práctica segura y con la conciencia del movimiento de las partes de nuestro cuerpo y la del balón.
<b>Tallerista</b>	Jessica Moreno, Maria Jose Contreras, Milena Castillo.



**BIBLIOTECA COMUNITARIA ALEXANDER CONTRERAS**





<b>Fecha</b>	24-06-2017
<b>Duración por Sesión</b>	3 horas
<b>Tema</b>	<b>Agilidad y Potencia</b> Mejoramos la ejecución de nuestros movimientos parar proporcionar una jugada que lleve a un mejor juego colectivo. Retomando conocimientos de sesiones previas para lograr nuestro objetivo.
<b>Tallerista</b>	Jessica Moreno.





## Anexo No. 6

	A	B	C	D
2	Henri Lefebvre	Del lo rural a lo urbano	Espacio, Tiempo, Lugar, Urbanismo, producción social	A través de un análisis de los procesos y dinámicas que desarrollan las grandes urbes -las cuales se consideran el centro de desarrollo actual- se vincula la creación de 3 formas de habitar y desarrollar el espacio (social, del absoluto al abstracto y el espacio contradictorio), donde se vincula al capitalismo como el sometedor del campo a la ciudad, pues las dinámicas acumulativas y de privatización extensa iniciadas con la revolución industrial, implican una transformación de como se percibe el espacio habitado y eventualmente como esto, trastoca la forma en la que se utiliza cada porción del mismo, pues el espacio es en esencia una producción social, que ha entrado en las estructuras sociales junto al capitalismo y ha cambiado -también- las relaciones sociales y por consiguiente, las culturas.
3	Kevin Lynch	La imagen de la ciudad	Imágenes, Orientación, Experiencia, Ciudad, Medio ambiente, Interrelación, Legibilidad	La imagen de la ciudad esta atravesada por experiencias previas y durante la habitabilidad de un espacio, en donde se configuran significados y recuerdos sobre la misma, de igual forma, al "sentirse perdido" dentro de un espacio u otro, logran establecerse desde el entorno y la percepción un número importante de topofilias y topofobias que van guardándose en la memoria-experiencia de los sujetos, determinando un carácter geográfico y psicológico dentro de un lugar habitado y la experiencia atravesada, lo cual contribuye a que la ciudad constituya una noción de legibilidad que le permita hacer local y hasta global. Dentro de la imagen colectiva e individual que tiene la ciudad, se crean en ella una serie de elementos que permiten no solo ver la ciudad, sino vivirla con respecto a los mismos, donde se encuentran las sendas, los bordes, los barrios, Nodos y Mojoneres, que por medio de un análisis inductivo, vinculan las transformaciones que se van dando a través de la acción antropica al
4	Gustavo Montañez y Ovidio Delgado	Espacio, territorio y región: conceptos básicos para un proyecto nacional	espacio, territorio, territorialidad, territorialización, desterritorialización, región.	A partir de las categorías de espacio, territorio y región, y con su respectiva definición, se reconocen como imperantes en la construcción de una nación, donde como esencia se reconoce al territorio y región como espacializadoras de PODER. El espacio, a través de Milton Santos, se consolida como un conjunto de objetos y acciones, y por lo tanto que es construido históricamente; en cuanto a territorio lo define conjunto de límites y poderes dentro de un espacio determinado, en el cual han de converger el reconocimiento de su producción por parte de los habitantes y la necesidades de los mismos, lo que contribuye a una apropiación de la extensión terrestre y lograr una territorialización -asociada al regionalismo- desde la comunidad. Por último, se entiende como región a las subdivisiones que se enmarcan al interior de un territorio dadas sus características productivas y que permanecen articuladas, a nivel humano y productivo, con otras regiones.
	Jose Esteban Alvarez	Consideraciones sobre la geografía de la percepción	Medio natural, Acción antropica, Percepción humana, Imagen	Desde el desarrollo de las percepciones humanas sobre el medio que habita, se procura analizar bajo que filtros e imágenes propias el ser humano visualiza el lugar que esta habitando, siendo esta representante mediadora entre lo que en realidad hay y como se interpreta, reconociendo a la vez una dialéctica entre lo individual y las percepciones concertadas socialmente, así como el carácter interdisciplinario que tiene la percepción del territorio. Desarrolla el ámbito urbano retomando a Lynch para reconocer que conforma a la ciudad como tal (hitos, sendas, etc.), luego retoma los sentimientos regionales (territorio) que se generan a través de la experiencia en los mismos y los mapas mentales que se van conformando

E3 Estudio para el plan de saneamiento hídrico de la quebrada Moracá. Eleana Chipó. ACUALCOS 2006						
A	B	C	D	E	F	
1	Autor	Título	Palabras	Resumen	Fuente	Enlace
2	Integración Social - Lectura de realidades	Territorio Social San Isidro Patios	ausencia del Estado, realidades - Memoria, UPZ	Esta reseña histórica del barrio hace un análisis hasta el año 2010 de cómo la zona a través de los años se fue poblando y las dinámicas que generaron una creciente demográfica a pesar de la falta de servicios básicos y accesibilidad en sus inicios, así como la importancia de los yacimientos acuíferos en el territorio como eje de formación del mismo. Desde la planeación agraria, promesas políticas y hasta movimientos sociales, el documento rememora los cambios que ha sufrido el territorio, pues a pesar de ser parte de la localidad de Usaquén y Chapinero, es intermientemente intervenida y tomada en cuenta como parte de Bogotá, lo que ha generado desde los 50s una escasez notable y alarmante en oportunidades y mejoras en la calidad de vida, una prestación de servicios liderada por cuenta de las juntas de acción comunal y una accesibilidad dificultada por las condiciones de la carretera, lo cual ha generado dificultades en convivencia por el consumo de drogas y el aumento en robos por la zona.		<a href="http://old.integracionesocial.gov.co/anejos/documentos/EntidadQuilicabaqueuna_de_realidad_san_isidro.pdf">http://old.integracionesocial.gov.co/anejos/documentos/EntidadQuilicabaqueuna_de_realidad_san_isidro.pdf</a>
3	Comité ambiental, IED Campeste Monte verde y Colectivo Barrios del mundo	La comunidad en ronda encausada por la recuperación de la quebrada Moracá	Quebrada, Agua, Barrio, Historia	recordar cómo la quebrada Moracá fue el eje central para la construcción del espacio que hoy se habita, como el agua -que al parecer nos parece infinita y caída del cielo- representa un avance en la construcción de espacios y sociedades. La cartilla procura resaltar lo esencial que se toma conocer y reconocer el barrio, como desde el estudio de este, la interdisciplinariedad de las ciencias sociales puede ser aplicada, generando procesos de memoria con la implementación de cartografías y posteriormente por medio del relato, reavivar las historias y mitos que se fundan y conforman cultura y sociedad. Concluyen con un espacio de legislación la cual resalta el cuidado del medio ambiente, en especial las cuencas hidrográficas.	Estudio para el plan de saneamiento hídrico de la quebrada Moracá. Eleana Chipó. ACUALCOS 2006	
4						

C2 CORREIA de Andrade, Manuel. (1996). Territorialidades, desterritorialidades, novas territorialidades: os limites do poder nacional, e do poder local. En: Tdtario: Globalização e					
A	B	C	D	E	F
1	Conceptos	Definición	Fuente		
2	Territorio	Extensión terrestre delimitada que incluye una relación de poder o posesión por parte de un individuo o un grupo social. Contiene límites de soberanía, propiedad, apropiación, disciplina, vigilancia y jurisdicción, y transmite la idea de cerramiento. El concepto de territorio está relacionado con la idea de dominio o gestión dentro de un espacio determinado; está ligado a la idea de poder público, estatal o privado en todas las escalas (Correia de Andrade, 1996). Bien puede ser el territorio de un Estado, el de los propietarios de la tierra rural o de los conjuntos residenciales cerrados de las ciudades, o los dominios del mercado de una empresa multinacional.	CORREIA de Andrade, Manuel. (1996). Territorialidades, desterritorialidades, novas territorialidades: os limites do poder nacional, e do poder local. En: Tdtario: Globalização e FragmentacTo. São Paulo, Editora Hucitec, pp 213-220.		
3	Ciudad				
4	Urbano	Lo urbano se consolida dentro de las dinámicas productivas que puede tener un sector al interior de una ciudad. Esta distinción logra consolidarse desde la diferenciación con lo rural, donde se resaltan la densidad poblacional, las actividades económicas fuera del campo y las formas de relacionarse en comunidad	Capel, Horacio. (1975), "la definición de lo urbano", en Estudios Geográficos, núm. 138-139.		

Figuras jurídicas	Artículos	Fuente		
Departamento Administrativo de Planeación Distrital	6. Que el día 2 de noviembre de 1999, el Director General de la Corporación Autónoma Regional de Cundinamarca -CAR- y la Directora del Departamento Administrativo de Planeación Distrital, delegada para los efectos por el Alcalde Mayor, suscribieron el acta de concertación en relación con el proyecto de Plan de Ordenamiento Territorial, cuyos resultados fueron los siguientes: Temas Concertados, Temas no concertados y Temas excluidos en el proceso de concertación	<a href="http://www.alcaldiabogota.gov.co/sisjur/normas/Norma1.jsp?i=3769#0">http://www.alcaldiabogota.gov.co/sisjur/normas/Norma1.jsp?i=3769#0</a>		
Secretaria de Obras Públicas del Distrito y de las Empresas de Servicios Públicos, junta de planificación	Art. 1 normas que deben seguirse para urbanizar o parcelar terrenos en el área del Distrito Especial. Art. 2 Parágrafo 2. Para tramitar licencias de urbanizaciones o parcelaciones, es requisito ser ingeniero, arquitecto o urbanista titulado y matriculado, debidamente inscrito ante el Departamento Administrativo de Planificación Distrital.	<a href="http://www.alcaldiabogota.gov.co/sisjur/normas/Norma1.jsp?i=2945#0">http://www.alcaldiabogota.gov.co/sisjur/normas/Norma1.jsp?i=2945#0</a>		
Las Corporaciones Autónomas Regionales y las de Desarrollo Sostenible. Las Unidades Ambientales Urbanas	Art. 1 Es el conjunto de programas, proyectos y actividades, con sus respectivos cronogramas e inversiones necesarias para avanzar en el saneamiento y tratamiento de los vertimientos, incluyendo la recolección, transporte, tratamiento y disposición final de las aguas residuales descargadas al sistema público de alcantarillado, tanto sanitario como pluvial, los cuales deberán estar articulados con los objetivos y las metas de calidad y uso que defina la autoridad ambiental competente para la corriente, tramo o cuerpo de agua. El PSMV será aprobado por la autoridad ambiental competente.	<a href="http://www.alcaldiabogota.gov.co/sisjur/normas/Norma1.jsp?i=15603">http://www.alcaldiabogota.gov.co/sisjur/normas/Norma1.jsp?i=15603</a>		